

Sergio Tamayo

Profesor-investigador del Área de Estudios Urbanos, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Ha escrito artículos especializados sobre identidades urbanas, movimientos sociales, ciudadanía y ciudad y métodos cualitativos. Entre sus publicaciones destacan los libros: *Violencia y no violencia en los movimientos sociales*, UAM-Azcapotzalco, 1996; *Los veinte octubre mexicanos, ciudadanía e identidades colectivas*, UAM-Azcapotzalco, 1999.

Resumen

El presente trabajo muestra el impacto que tuvo la rebelión zapatista de Chiapas sobre la vida cotidiana de la ciudad de México durante los primeros doce días del año 1994. Se toman en consideración tres aspectos fundamentales: la forma en que se generó un enorme puente de comunicación entre la Selva Lacandona y la capital de la república; el comportamiento de los principales actores de este conflicto, que mostró la particular visión de la guerra desde la ciudad capital; así como las principales acciones registradas que impactaron de alguna manera el funcionamiento ordinario de las instituciones y la vida cotidiana, si bien no se dieron grandes perturbaciones inmediatas. El artículo cuestiona la función histórica tanto de la violencia como de la no violencia como recursos de la acción política.

Palabras clave:

Movimientos sociales, cultura política, identidades colectivas, violencia y no violencia, ciudad y guerra.

Abstract

The impact of the Zapatist rebellion in Chiapas on daily life in Mexico City during the first twelve days of 1994 is discussed. Three points stand out, first of all there was an enormous bridge of communication generated between the Lacandon rain forest and the capital of the republic. Also, the behavior of the main actors in the conflict shows us the perspective of those in the capital. Finally, the actions in some way impacted the everyday life and the functioning of the institutions, but did not produce immediate perturbations. This analysis looks at the role of violence and non-violence as a method of political action.

Key words:

Social movements, political culture, collective identity, violence and non-violence, city and war.

Fecha de recepción:
noviembre de 2001

Fecha de aceptación:
mayo de 2002

Los doce días que conmovieron a la ciudad de México: impacto político y persuasión simbólica de los neozapatistas*

Sergio Tamayo

El presente trabajo muestra el impacto que tuvo la rebelión zapatista de Chiapas sobre la vida cotidiana de la ciudad de México durante los primeros doce días del año 1994. Tomo en consideración tres aspectos fundamentales: la forma en que se generó un enorme puente de comunicación entre la Selva Lacandona y la capital de la república; el comportamiento de los principales actores de este conflicto, que mostró la particular visión de la guerra desde la ciudad capital; así como las principales acciones registradas durante esos trascendentales días que impactaron de alguna manera el funcionamiento ordinario de las instituciones y la vida cotidiana, aunque sin ha-

ber llegado a grandes perturbaciones inmediatas. Uno de los argumentos imprescindibles del análisis cuestiona la función histórica tanto de la violencia como de la no violencia como recursos de la acción política.

Con estas consideraciones el artículo está dividido en dos partes: la primera explica los principales efectos de la violencia que el levantamiento en Chiapas produjo en las instituciones y en la sociedad civil. La segunda describe el comportamiento de los actores en las distintas fases de este conflicto, durante sus primeros doce días.

LOS EFECTOS SOCIALES DE LA VIOLENCIA Y LA NO VIOLENCIA COMO RECURSOS INSEPARABLES DE LA MOVILIZACIÓN

Se ha dicho que la violencia no es el método adecuado para modificar las estructuras de injusticia social en tiempos de la posmodernidad, como formulara recientemente el presidente de Cuba, Fidel Castro, quien llegara al poder precisamente por la vía de la lucha armada en 1959. Más aún, a decir del sociólogo francés Alain Touraine, las revoluciones han pasado de moda, pues nadie en nuestros tiempos asumiría que el progreso y el desarrollo se obtienen por la vía de las revo-

* Este artículo es un resultado del proyecto de investigación Gobernadores, Regentes y Ciudadanos: una Historia de la Ciudad de México, 1900-1995, coordinado por el doctor Ariel Rodríguez Kuri, del Área de Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, y financiado por el CONACYT (segunda asignación de 1996). Deseo reconocer al doctor Juan Ortiz Escamilla y al doctor Esteban Sánchez de Tagle —coordinadores de este trabajo— su entusiasmo y gran claridad al motivar la investigación de un tema tan apasionante como es la guerra y la ciudad; además por sus útiles comentarios a versiones anteriores de este artículo. Asimismo, agradezco las sugerencias de los dictaminadores anónimos de la revista *Secuencia*.

luciones sociales y políticas, a diferencia de lo que asegurara la primera revolución social de la modernidad en la Francia de 1789, o la primera proletaria de la Rusia de 1917. Pero a pesar de tales apreciaciones, es importante advertir que hoy vivimos un mundo lleno de violencia de distinto tipo, causada por un sinnúmero de factores sociales, económicos, políticos, psicológicos, culturales y estructurales, que no hacen más que negar las voluntaristas afirmaciones de esos grandes políticos y científicos sociales: ¿Es la no violencia la respuesta a las crecientes desigualdades sociales de la globalización? ¿La violencia es por el contrario una expresión de fundamentalismos e intransigentes acciones grupusculares que no han querido o podido acceder al influjo cegador de la modernidad? La violencia, estimo, es un fenómeno que tiene distintas causas, pero es sobre todo parte inherente de la historia de la humanidad cuando ésta sobrelleva las diferencias, desigualdades y dominaciones que la caracterizan. Algunas veces la violencia se justifica para mantener intactas las instituciones, otras veces se explica como la única vía para transgredirlas, pero en general es posible asegurar que, dependiendo del tipo de violencia —esto es, de sus componentes y de la forma en que se manifiesta, explica, interpreta e interioriza en los grupos de la población—, es factible que los individuos e instituciones la acepten o la rechacen.¹

¹ Violencia y guerra para el caso específico de este artículo pueden considerarse sinónimos. Así que por guerra podríamos entender lucha, pugna, disidencia o discordia entre dos o más personas; para el caso de la violencia se podría extender una definición en tanto deterioro de una situación social que representa la ausencia de una vía política para la resolución de los conflictos. Véase Tamayo, *Violencia*, 1996.

Así pasó cuando los mexicanos se enfrentaron a la rebelión de los neozapatistas, quienes ante el asombro de todos le declararon la guerra nada menos que al gobierno y al ejército mexicano. Ante esta revelación, la sociedad civil optó por una posición política frente a la eventualidad del combate, aunque siempre se manifestó a favor de los desposeídos que se habían levantado en armas; expresó con claridad estar en contra de la guerra, pero paradójicamente se solidarizó en todo momento con los alzados. ¿Cómo fue posible tal situación? Por la sencilla razón, insistiría, que la violencia no puede incitarse como un fin en sí mismo, pero tampoco puede negarse históricamente. La que surgió el primero de enero de 1994 fue tan elocuente que pudo movilizar diversos grupos y actores sociales tanto nacionales como internacionales; en ese sentido, fue socialmente útil, capaz de promover y generalizar, poco después, una filosofía y una práctica de no violencia y evidenciar así, ante la opinión pública, que la violencia social no por obligación se origina irresponsablemente desde abajo, sino puede provocarse por los efectos perniciosos de la violencia institucional que se sucede desde arriba.²

Sé que esta precisión no alcanza a ser bien asumida por las teorías más divulgadas en la actualidad, no obstante, esta afir-

² En todo caso habría que asumir que la guerra así como la violencia social o política son asuntos exclusivamente de voluntades humanas, resultado de conflictos de grandes intereses solucionados de manera sangrienta, como lo explica Pierre Naville; véase Clausewitz, *Guerra*, 1978. De tal manera, cuando se establece que la guerra es la continuación de la política por otros medios violentos y sangrientos, no significa que la guerra tenga que estar subordinada a la política, sino que “constituye su máxima expre-

mación surge indicativa y se documenta de las observaciones sobre los principales hechos que se revelaron en México durante esos doce primeros días de violencia, a raíz de la insurrección zapatista en el estado de Chiapas. Ante esta evidencia, es importante acotar que cuando digo que la violencia social fue eficaz en este trance, no significa que cualquier otro tipo de violencia lo sea en cualesquiera otra circunstancia histórica. Un caso opuesto puede acontecer con la violencia reivindicada por el Ejército Popular Revolucionario (EPR) que surgió en 1996 en los estados de Guerrero y Oaxaca, y cuyas acciones fueron condenadas enteramente por distintos sectores de la sociedad civil.

Así que para desarrollar esta hipótesis, examino los primeros doce días de 1994 con una perspectiva que nos permita explicar el proceso por el cual fue posible que el presidente Carlos Salinas decidiera parar los ataques militares del gobierno: ¿Por qué lo hizo? ¿Qué o quiénes fueron los factores primordiales que hicieron modificar la intención inicial de someter la revuelta por medio de acciones militares?³

sión". Así, las guerras y la violencia política tienen sus causas en la política, se desarrolla como continuación de la política y sus fines son puramente políticos. Esto es así porque el conflicto se manifiesta como el producto de una realidad creada por antagonismos reales. Véase Naville, "Introducción", 1978, pp. 15-17.

³ Análisis únicamente los primeros doce días por una razón metodológica: la guerra o el conflicto producido desde 1994 no ha concluido, y dado que la intención primaria de este artículo es acotar los factores que permitieron convertir una lucha eminentemente armada en un conflicto eminentemente político con la injerencia de múltiples actores, delimitarlo así, cronológicamente, me ha permitido tomar una distancia metodológicamente saludable.

Importa en esta perspectiva resaltar varias cuestiones: la primera es la relación tan estrecha que se generó entre la zona de conflicto, en las inmediaciones de la Selva Lacandona, con los grupos de decisión política y militar localizados en la ciudad de México. Quedó clara la construcción virtual de un enorme puente de fricción y comunicación entre estas dos regiones geográficas, auténticos y estratégicos fortines ubicados cada uno en los puntos terminales de este puente imaginario, y a partir de los cuales se establecieron las conexiones políticas imprescindibles y vitales con otros grupos y actores que tomaron parte en esta confrontación. Un hecho relevante que tropieza a la vista es que el gobierno local del estado de Chiapas se convirtió en un actor francamente invisible; el puente virtual del que hablo lo rebasó completamente, mostrándose con ello el atraso político de las elites locales y su vergonzante incapacidad para enfrentar con inteligencia una situación de tal magnitud.

La segunda cuestión se refiere a los actores protagonistas. Tal como lo expresa acertadamente Alejandra Moreno Toscano,⁴ los dos intérpretes principales de esta dramatización fueron el gobierno federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); el gobierno expresaba en su interior al menos dos facciones influyentes que buscaban la hegemonía en las decisiones sobre el conflicto. Una de ellas, la más dura y conservadora, predominó durante algunos días cuando se recrudecieron los bombardeos, pero después fue la otra que ganó más posiciones e impulsó finalmente su postura cuando se alcanzó el cese al fuego. Por su parte, el EZLN también modificaría su actitud en este perio-

⁴ Moreno, *Turbulencia*, 1996.

do, en una muestra de capacidad política, pues es dable suponer que los zapatistas no se habían imaginado ni remotamente el impacto que su rebelión causaría en la sociedad civil y, por lo tanto, la opuesta dirección que su alzamiento seguiría después del 1 de enero. ¿Por qué cambiaron su postura inicial? ¿Qué o quién fue lo suficientemente poderoso para modificar ideas y acciones tan rápidamente?⁵ Habría que preguntarse de la legítima importancia de un tercer actor inherente en estos cambios: la sociedad civil. Creo que es posible aceptar en parte tal afirmación, pero el término sociedad civil, como por ejemplo el de ciudadanía u opinión pública, etc., no es tan viable usarlo analíticamente más que en interpretaciones genéricas y conceptuales que puedan, por ejemplo, establecer teóricamente la relación entre ciudadanía y Estado; pero en situaciones tan precisas y confrontadas, el conflicto nunca aparece en forma bidimensional, sino en múltiples facetas y en topografías políticas muy accidentadas con diversos actores involucrados. Clifford Geertz⁶ muestra brillantemente, en un motivo semejante acerca de la “Riña de gallos”, un escenario de confrontación, la forma en que evidencia situaciones cotidianas de odio, crueldad y violencia, que se combinan además con rituales, reglas

⁵ Debemos partir de la base de que el hecho de declararle la guerra al gobierno mexicano no es una mera actitud propagandística. Implicó efectivamente asumir el enfrentamiento con un contendiente infinitamente superior en cuanto a recursos y tecnología. Sólo desde esta perspectiva, el EZLN tuvo que definir una estrategia que se esperaba, por ser éste el más débil militarmente, pensada a más largo plazo para conseguir la victoria. Véase Naville, “Introducción”, 1978, p. 30.

⁶ Geertz, *Interpretación*, 1990.

y rutinas que se forman de la participación de múltiples actores, y que no se reducen únicamente a los gallos de pelea o a sus dueños y entrenadores, sino también a los árbitros y jueces, a los observadores, a los apostadores, a los aliados, que pueden ser tanto vecinos como extraños al lugar, grupos de individuos que se diferencian entre sí por barrios y clases, por alianzas creadas, por el tipo de apuestas y solidaridades simbólicas que se producen reiteradamente. Se genera toda una red de identidades grupales específicas. Lo que muestra Geertz, a pesar de las limitaciones de su estudio,⁷ es que los actores que participan en una situación social, o de conflicto, son múltiples y variados, que reflejan un conjunto de identidades relacionadas y enfrentadas entre sí, como un laberinto de acuerdos y oposiciones.⁸

Más aún, lo que se observa en el caso de Chiapas, es que los actores más importantes que escenificaron el conflicto durante esos primeros doce días no se redujeron al gobierno y al EZLN, sino que involucraron, al menos, a seis protagonistas: el propio gobierno que se escindió en varias instituciones y facciones, el local,

⁷ Algunos autores coinciden en criticar la ausencia de una perspectiva de género en el análisis de Geertz, lo que convierte el suceso en una explicación parcial y masculinizante de las relaciones sociales de la comunidad aludida. Además, podría aceptarse la ausencia de una visión que muestre situaciones de poder y diferencias de clase, las que incluso pueden deducirse de su propia descripción, pero que no se hacen explícitas.

⁸ Para el caso de una guerra, esta aseveración es más obvia, como lo explica Ernest Mandel sobre la significación de la segunda guerra mundial, pero no está de más subrayar su importancia metodológica para el análisis genérico de la acción humana. Mandel, *Significado*, 1989.

el federal (presidencia de la república, Procuraduría General de la República y secretarías de Estado) y el ejército; el EZLN con sus propios grupos, facciones y contradicciones internas, muy difícil de señalar por ahora;⁹ los partidos políticos que se enfrentaron virulentamente en la Cámara de Diputados y en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, así como a través de sus propios candidatos que contendían en las elecciones para la presidencia de la república; la Iglesia, principalmente la católica, aunque no fue la única, que también se manifestó en medio de fricciones entre la corriente progresista de Samuel Ruiz, obispo de la Diócesis de San Cristóbal y la corriente más conservadora del Episcopado Mexicano y del nuncio apostólico Girolamo Prigione; lo que propiamente podría denominar sociedad civil, pero que nunca se presentó homogénea ante el conflicto, sino más bien fragmentada en múltiples grupos y sectores sociales, que clasificaría en organizaciones indígenas y campesinas, urbanas, de trabajadores y no gubernamentales, grupos de población contrarios al EZLN y otros de apoyo, así como las propias agrupaciones empresariales; y, finalmente, aunque no por ello menos importante ya que sus acciones y declaraciones tuvieron un impacto trascendental en las decisiones del gobierno, ubico a la opinión internacional, que incluye prensa, gobiernos de otros países y ONGs internacionales.

Una tercera cuestión a tomar en cuenta es el impacto alcanzado sobre las insti-

tuciones, el que establezco a partir de considerar las otras dos cuestiones anteriormente descritas, esto es, el puente virtual que se estableció desde la zona de conflicto hasta la ciudad de México y los actores protagonistas. Con ello es posible identificar las repercusiones políticas y culturales sobre las colectividades, tanto a nivel nacional como internacional. Pensar en las consecuencias ocasionadas desde el inicio de la guerra es, sin embargo, una tarea compleja, sobre todo desde un punto de vista metodológico. ¿Cómo explicar el impacto que los movimientos sociales y la participación ciudadana consiguen sobre la estructura institucional en una perspectiva a mediano y largo plazo? Verlo así tiene sus ventajas, pero también sus dificultades teóricas. Tendría que ubicarse un proceso histórico como contexto en donde las acciones acumulativas van formando un tejido amplio y yuxtapuesto y que a su vez van explicando las transformaciones sistémicas.¹⁰ En el caso del EZLN, el problema se complejiza si partimos de que el conflicto aún no es un evento acabado, sino que está vigente. Por consiguiente no podría aseverarse bien a bien cual será el impacto global a gran escala que ello acarreará, al menos no todavía. Sobre todo si juzgamos que estamos en un momento en el cual las posiciones más duras y conservadoras del gobierno federal han tomado la hegemonía de las decisiones presidenciales y se han empatado de tal forma con la escalada de violencia tan brutalmente escenificada en las comunidades indígenas que ha generado heridas

⁹ Efectivamente, no existe todavía un estudio que muestre las contradicciones, alianzas y escisiones entre grupos al interior del EZLN, el que abriría una línea de trabajo interesantísima para los análisis sobre identidades colectivas y alianzas políticas.

¹⁰ Véase para un debate metodológico sobre esta cuestión a Skocpol, *Vision*, 1984. Además, Tamayo, "Participación", 1997.



"León de la Barra, el presidente blanco", 1947.

Grabado sobre linóleo

21 x 30.1 cm.

mortales y abisales discordias en la sociedad civil chiapaneca.

No obstante esta advertencia, considero que es posible definir algunos elementos que permiten explicar el impacto inmediato y a mediano plazo que la guerra de Chiapas propició en la cultura política de la sociedad y en las ciudades mexicanas. El análisis de la huella inmediata que dejó el conflicto en Chiapas sobre la ciudad así como en el ámbito político y de la participación ciudadana, muestra procesos nítidos y puntillosos que a una escala mayor se pierden de vista. Este es entonces el objetivo de este artículo, haciendo explícita la acotación de que los sucesos posteriores, si bien en mucho se ejemplifican por el rumbo que se siguió durante esos doce primeros días, no es posible simplificarlos debido a la diversidad de causas que hoy se manifiestan y deben la explicación de la nueva realidad a múltiples factores que se han venido desarrollando en forma inédita a lo largo del tiempo. Así habría que entender, por ejemplo, los recientes sucesos en el poblado de Acteal durante el mes de diciembre de 1997, y poco después en la comunidad de Taniperlas, cuando se efectuó con tal saña una matanza de indígenas por grupos de paramilitares.

Con esta indicación es posible anotar varios efectos inmediatos:

a) Hay un impacto directo a nivel regional, principalmente en las ciudades donde se escenificaron los enfrentamientos. Fue una guerra, paradójicamente, con un fuerte carácter urbano, porque ese fue el contexto en donde se efectuaron los más cruentos combates. En algunas, además, los combatientes eran residentes y vecinos de ellas y muchos más, a decir de los comunicados del ejército federal, se

escondían en las viviendas y otros lugares de esas mismas pequeñas ciudades. Los enfrentamientos llegaron a impactar en alto grado a la población civil, ya que muchos vecinos morían o caían heridos por los tiroteos que se escenificaron ahí, y después por los cateos realizados regularmente por miembros del ejército, por los retenes que unos u otros tendían en las entradas y salidas de los pueblos, por la escasez de víveres y los procesos de contaminación de las pocas fuentes de abastecimiento de agua. Así pues, la población civil se enfrentó sin mediación alguna a una guerra que encarnaban principalmente el EZLN y el ejército federal, unos sin entender lo que estaba sucediendo, otros justificando las acciones de los alzados porque eran bases de apoyo zapatistas y otros más que frenéticos no compartieron nunca las posiciones políticas e ideológicas del EZLN, con lo que la población se polarizó y se enfrentó a sí misma. Destaca sobremedida el hecho de que cuando un evento de tal radicalidad se sucede así, las creencias individuales resurgen fulminantes confrontándose unas a otras, porque son ellas las que dan explicación, justificación o condena a las acciones de los individuos.¹¹ Por ello, al principio, tales polarizaciones podrían explicarse a partir de diferencias sociales y políticas, para después evidenciarse más y más las contradicciones religiosas y éticas de otro tipo.

¹¹ Desde este punto de vista, es importante la perspectiva etnometodológica de Garfinkel que analiza el sentido común y los procedimientos que los individuos realizan para explicar y justificar las acciones en una situación ordinaria. Más aún en eventos en que la ruptura institucional y normativa se hace tan evidente. Véase sobre esta versión metodológica a Heritage, "Etnometodología", 1991, y Schwartz y Jacobs, *Qualitative*, 1979.

b) Es posible observar el impacto que el conflicto tuvo a nivel de las instituciones locales. Fue evidente desde el principio la inmadurez y atraso de la elite política chiapaneca. Su participación en la contienda fue totalmente marginal y subestimada por el gobierno federal. Actuaron siempre bajo la consigna del ejército y del enviado del presidente, el secretario de Desarrollo Social, quien trató de insaurar entonces una mesa de atención social que nunca funcionó. A la destitución del ex gobernador chiapaneco, Patrocinio González Garrido, como secretario de Gobernación, le siguieron después otras remociones, desde el caso del gobernador interino Seltzer hasta otros personajes turbios de la política chiapaneca. Fue así muy clara la incompetencia de las elites locales. Esto muestra en parte lo que los estructural-funcionalistas como Eisenstadt,¹² o los críticos como Touraine¹³ han dicho acerca de las causas de las rebeliones radicalizadas y tamizadas por la violencia. Son el resultado del paso destructor de la modernización sobre formas de vida y costumbres tradicionales que se enfrentan desnudas y desprotegidas ante una ineficiente elite política, incapaz de canalizar correctamente los recursos para una población cada vez más carente de ellos.

c) El impacto de la guerra rebasó el ámbito local y se expresó en otras ciudades del país. En el caso de urbes como Guadalajara, Cuernavaca, Puebla y Monterrey, las medidas de seguridad impuestas fueron inmediatas. Así como en aquellas otras ciudades medias de los estados de Hidalgo, Michoacán y Guerrero donde incluso hubo atentados terroristas. Resalta

del análisis que hayan sido éstas las más importantes del país, y que fuera ahí donde se desarrollaron durante los setenta fuertes movimientos armados y sociales que históricamente pudieran haber estado vinculados con los grupos neozapatistas.

d) Impacto a nivel de la opinión pública internacional. Este fue un aspecto decisivo que influyó en las acciones que tanto el gobierno como el EZLN tomaron durante los primeros doce días de la lucha. Es importante recordar que el subcomandante Marcos afirmaría más tarde que nunca hubieran podido imaginar la reacción de la sociedad civil y de la comunidad internacional ante tales sucesos, actitud que los hizo revalorar una y mil veces la fundamental coyuntura por la que pasaban y orientar sustancialmente su estrategia original. Es interesante notar el cambio que la prensa internacional adoptó a partir del 5 de enero, de reportajes cautelosos sobre la identidad del EZLN pasó a publicar abiertas denuncias de violaciones a los derechos humanos por parte del gobierno federal, cuestionándolo por haber omitido información sobre la existencia de presuntos grupos guerrilleros desde antes del levantamiento por temer sus efectos sobre el TLC, y dando la impresión de que simpatizaban con los alzados. Relevante en esta descripción es la gran empresa realizada por grupos de derechos humanos a nivel internacional en importantes labores de monitoreo y actuando como corredores de información de la situación local. Sin embargo, es importante decir aquí que hubo algunas diferencias de actitud de los gobiernos extranjeros con respecto a la rebelión, ya que por un lado la Casa Blanca, cautelosa y extrañada al principio, apoyaría discretamente las acciones gubernamentales, pero actuaba

¹² Eisenstadt, *Modernización*, 1972.

¹³ Touraine, *América*, 1989.

siempre atenta ante el conflicto; junto a ella se encontraron los gobiernos guatemalteco y salvadoreño que se expresaron sin tapujos por el aniquilamiento de la guerrilla y no dudaron en entrevistarse rápidamente con el primer mandatario mexicano para discutir la situación y apoyar las acciones militares del presidente. Después se ubicaría al resto de los países, con una actitud más crítica hacia el gobierno federal, señalando las causas de injusticia social que explicaban el levantamiento.

e) El impacto económico se dio fundamentalmente en la zona de conflicto, y a nivel nacional dejó su huella a mediano y largo plazo. En la ciudad de México, salvo algunas bajas momentáneas en la Bolsa de Valores y actitudes de algunos pocos inversionistas extranjeros que se retractaron de hacer negocios en el país, no tuvo mayor impacto inmediato. A largo plazo sí, lo que se evidencia con la crisis de diciembre, enfrentada por el nuevo presidente Ernesto Zedillo. No obstante, es importante resaltar la preocupación de los empresarios y del gobierno estadounidense, así como del gobierno federal, que estaban obsesionados en señalar el carácter eminentemente local de la rebelión, básicamente por el temor de que en efecto pudiese afectar sustancialmente los logros macroeconómicos del gobierno salinista. Con tal ansiedad evidenciaban únicamente su aprensión, por demás fundada, ante la secuela negativa de la revuelta sobre las condiciones económicas.

f) El impacto sobre la ciudad de México se dio primero a nivel de los actos terroristas y de la creciente alarma que se iba generalizando, principalmente en sectores de las clases media y empresarial, pero que sin embargo no modificó gran cosa la vida cotidiana de la ciudad. En

cambio, el alcance más relevante fue a nivel de la participación ciudadana, que fue fundamental para orientar el conflicto. Es posible afirmar que el resultado de la guerra durante los primeros doce días se sustentó en una rebelión que resultaba de un grave desequilibrio en la distribución de la riqueza, pero por ser ésta una situación estructural, pudo asociarse en forma abstracta con las aspiraciones humanistas de la creciente clase media urbana, la que fue haciéndose más consciente de la importancia del ejercicio de sus derechos ciudadanos durante las dos décadas anteriores, y que pudo captar por eso el mensaje ideológico de los zapatistas por igualdad, justicia y libertad. Podría decir, sobre esta misma línea de argumentación, que la rebelión zapatista fue extendiéndose desigual, incierta y descontroladamente, pero que en su devenir logró convertirse en una utopía, llegó a ser la culminación simbólica que muchos sectores de la ciudad necesitaban para sentirse unidos con la población del campo, aunque no lo estuvieran. Porque lo importante efectivamente no era que lo estuvieran, sino que lo creyeran.¹⁴

¹⁴ Véase sobre esta vinculación compleja a Michel Mann, en una interpretación interesante sobre los efectos sociales de la revolución francesa, en donde señala las alianzas generadas entre los *sans culottes* con grupos ilustrados de la clase media francesa, aspectos que pueden asociarse con lo experimentado en estos doce aciagos días en la ciudad de México. Así lo dice: "los *sans culottes*, agresivos y siendo mayoría, no pudieron a pesar de ser pueblo, organizar a la nación, [pero] las revoluciones se extienden desigual y descontroladamente, es la utopía, la meta simbólica lo que hace a la gente sentirse unida, aunque no lo esté. La revolución es una empresa incierta", Mann, *Sources*, 1993, p. 202, traducción propia.

Pero si un análisis de ese tipo permite observar el impacto inmediato, una mirada a la repercusión institucional a mediano y largo plazo permite contextualizar los sucesos a escala nacional e internacional. Estos aspectos se pueden enumerar como sigue:

a) Se dio una marca profunda en la práctica y en la concepción de una ciudadanía mucho más amplia e igualitaria, sobre todo en lo que respecta a los derechos humanos, culturales y civiles. Con todas las reservas del caso, me parece que el impacto de las acciones y prácticas simbólicas del EZLN se asemeja en mucho a lo obtenido por el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos a finales de los cincuenta y durante toda la década de los sesenta, por lo que valdría la pena intentar en otro momento una sucinta comparación;¹⁵

b) Influenció en los resultados electorales de ese año. Pero lo interesante, en ese caso, es que las elecciones presidenciales de 1994 estuvieron marcadas en mu-

cho por un justificable miedo ciudadano a la generalización de la violencia, que no es únicamente atribuible al EZLN, sino también a la violencia institucional que se expresó de golpe a raíz del asesinato del candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, y del magistrado de la Suprema Corte de Justicia, Polo Uscanga. Sin embargo, tres años y medio después del surgimiento del EZLN, la oposición de izquierda ganaría la jefatura del gobierno de la ciudad más importante del país, cuando se unificaron los ciudadanos simpatizantes del movimiento *neozapatista* y los adeptos *perredistas* (PRD) en una jornada electoral que tuvo como principal sentido de la acción la autonomía política de los capitalinos, la misma que reivindicaban y revaloran los indígenas chiapanecos.¹⁶ Por consiguiente, habría que decir que después de esos tres años de rebelión, la identidad tanto del subcomandante Marcos como del EZLN, a pesar de los pasamontañas, o quizá por eso mismo, fue perfectamente aceptada por la sociedad, porque sus acciones, sus comunicados, sus ideas y sus alianzas, evidenciaron una profunda necesidad de justicia, igualdad y dignidad humanas;¹⁷

¹⁵ Sobre este respecto es importante acotar dos aspectos: en primer lugar la visión de Alejandra Moreno Toscano, la cual comparto enteramente, que afirma que el EZLN ha ganado ya la guerra con el gobierno, no en términos militares, sino en términos políticos y culturales, de impacto constitucional, de persuasión simbólica y comunicativa y de transformación de la cultura ciudadana de los mexicanos. Militarmente, los alzados tienen infimas posibilidades de vencer y es más probable que su final sea el aniquilamiento, si la sociedad civil no lo evita; no obstante, la historia evidenciará su existencia en el ejercicio de los derechos civiles y políticos de la ciudadanía. Eso deseo puntualizar precisamente, y no las características intrínsecas de cada movimiento, cuando comparo los efectos a mediano y largo plazo del EZLN con respecto al movimiento negro por los derechos civiles en Estados Unidos.

¹⁶ Cuando expreso la relación entre simpatizantes neozapatistas y perredistas no me refiero a una alianza orgánica, entre organizaciones, sino a la confluencia de ciudadanos en torno a un proyecto político de tipo coyuntural, que se reflejó claramente en los cierres de campaña en la ciudad de México. Véase Tamayo, "Cultura", 1999.

¹⁷ A eso me refiero cuando aventuro el impacto electoral del EZLN de 1994 sobre los resultados de la votación para jefe de gobierno en 1997. No estoy pensando en una correlación positiva entre eventos aislados entre sí, sino en una inducción analítica y cualitativa que implica tomar en cuenta, por un lado, el uso del miedo a la violencia desarrollado en la cam-

c) La victoria de la oposición de centro-izquierda en la capital puede no adjudicarse únicamente al EZLN, por supuesto, pero las acciones que se efectuaron durante cuatro años permitieron estrechar relaciones con amplios sectores de la población urbana y fueron pulsando una conciencia que aunque desigual, iba obteniendo grandes simpatías con la causa zapatista, logrando estar muy presente en los comicios capitalinos de 1997. Entre tales acciones incluiría las siguientes: la Convención Nacional Democrática realizada en Guadalupe Tepeyac con la participación de miles de habitantes de la ciudad, la formación del Frente Zapatista en la ciudad de México, los frecuentes encuentros con personalidades del mundo intelectual y político capitalino, la presencia de la comandante zapatista Ramona en la capital, la caravana de 1 111 indígenas hacia la ciudad y los intercambios electrónicos por Internet del subcomandante Marcos.¹⁸ Experiencias todas que fueron elevando la lucha indígena a los más flexibles márgenes de la posmodernidad.¹⁹

paña de Zedillo en 1994, y que fue muy receptivo por los capitalinos; y por otro lado al uso persuasivo, simbólico, del concepto de autonomía adoptado por el movimiento ciudadano en 1997, coincidente con el concepto neozapatista.

¹⁸ A estos actos habría que añadir en fechas recientes las Consultas Nacionales convocadas por el EZLN en 1995 y 2000, así como los Encuentros Americanos e Intergalácticos en Contra del Neoliberalismo y por la Humanidad. Además, la Marcha del Color de la Tierra (por la dignidad), que se realizó durante el 2001.

¹⁹ Por posmodernidad, en relación con los movimientos sociales, me refiero a un momento histórico que se caracteriza por cambios en la naturaleza de la acción y la identidad colectiva con respecto a la experimentada por los actores sociales protagonistas de

Ahora bien, además de lo electoral habría que valorar adecuadamente los profundos sentimientos y símbolos culturales que los zapatistas han originado en muchos sectores de los capitalinos.²⁰

LAS FASES DEL CONFLICTO Y LOS ACTORES

En relación con la tipología de los efectos sociales descritos en el acápite anterior, es importante describir los sucesos que durante esos doce días conmovieron a la ciudad de México, destacando los comportamientos que mostraron distintos actores sociales y políticos y la enorme fuerza que algunos de ellos fueron ganando en esos ciclos. Según las crónicas, los reportajes, las notas periodísticas, los debates parlamentarios y comentarios especializados,²¹ establezco tres fases precisas a

la modernidad en la sociedad industrial de tipo fordista, a saber: el Estado de bienestar, los empresarios nacionalistas y el movimiento obrero. Para profundizar en la discusión sobre la crítica de la modernidad véase a Touraine, *Crítica*, 1994; Habermas, *New*, 1989, y Tamayo, "Práctica", 1998.

²⁰ Véase *Memorial*, 1997.

²¹ Para realizar este trabajo me basé en fuentes primarias y secundarias: de una revisión sistemática de los diarios *La Jornada* (1994) y *El Financiero*, así como de referencias precisas del *Excelsior* y *Reforma*. Revisé los artículos de opinión que tomaban en cuenta distintas perspectivas políticas e ideológicas, así como manifiestos y desplegados del gobierno federal y local, y de sectores diversos de la sociedad civil; también examiné el diario de los debates parlamentarios de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal de los días 3, 6 y 11 de enero, sobre las posiciones de los partidos PRI, PAN, PRD, PPS, PARM y PFCRN; además valoré en toda su importancia las experiencias autobiográficas de algunos actores partici-

partir de la insurrección zapatista del 1 de enero de 1994.

La primera fase es la de la sorpresa generalizada, debido a que un grupo más bien numeroso de encapuchados tomó varios poblados²² de Los Altos de Chiapas y comprende del 1 al 4 de enero. La segunda fase se ubica entre el 5 y el 9 de enero, cuando se hacen evidentes las presiones nacionales e internacionales de distintos organismos, de la prensa, de grupos de derechos humanos y organizaciones sociales, de intelectuales y de diversos actores políticos que surgen a la palestra. La tercera fase se desarrolla entre el 10 y el 12 de enero, cuando una respuesta distinta se observa venir desde el gobierno y se comienza a gestar una atmósfera de pacificación, no sin enormes presiones sociales y ciudadanas, que culmina con el cese al fuego unilateral promovido por el gobierno y una enorme manifestación por la paz efectuada en la ciudad de México.

En cada uno de estos ciclos surgieron diversos actores sociales con distinto peso político que influenciaron las acciones resultantes tanto de violencia como de no violencia. Pueden observarse también los efectos diferenciados que la guerra de Chiapas provocó en variados ámbitos urbanos. Lo que sigue describe estas tres

partes, en donde explico de manera detallada las acciones que se desencadenaron en cada una de ellas; finalmente enlisto los principales sucesos en orden cronológico.

Primera fase, del 1 al 4 de enero

Los rebeldes tomaron cinco presidencias municipales con aparente calma en la madrugada del 1 de enero. El autollamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional hizo pública la *Declaración de la Selva Lacandona*, en donde manifestaba que se proponía aplicar el artículo 39 constitucional a partir del cual la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo y tiene éste el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno. De esta manera, el EZLN justificaba constitucionalmente sus acciones. Asimismo, le declaraba la guerra al ejército mexicano y establecía que avanzaría hasta la capital del país, y que en el trayecto respetaría la vida de los prisioneros, iniciaría juicios sumarios contra los soldados del ejército federal y formaría nuevas filas con simpatizantes a su causa. HOY DECIMOS ¡BASTA!, es la frase con que dan inicio a su declaración. De inmediato se distingue el hasta entonces desconocido comandante Marcos, responsable de la toma de la ciudad de San Cristóbal y quien fuera entrevistado por primera vez por la reportera Rosa Rojas en la capital de los coletos. A partir del 2 de enero se inician frontalmente los combates entre el EZLN y soldados del ejército, destacados tanto en Chiapas como provenientes de la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Las principales batallas se dan en la 31 Zona Militar, ubicada a diez kilómetros de San Cristóbal, en un lugar denominado Ran-

pantes como las publicadas en los libros de Moreno Toscano, *Turbulencia*, 1996, y Márquez, *Perdió*, 1995, y testimonios de las organizaciones sociales y cívicas publicados en *Memorial*, 1997. Sobre la opinión pública analicé la Primera Encuesta Nacional Preelectoral 1994, realizada por el Gabinete de Estudios de Opinión, S. C. (GEO) y publicada en el semanario *Excétera*, el 10 de febrero de 1994.

²² Los poblados fueron Altamirano, Abasolo, Las Margaritas, Chanal, San Cristóbal de las Casas y Ocosingo.

cho Nuevo y en la ciudad de Ocosingo, así como en Altamirano, Abasolo, las Margaritas y Chanal. El número de muertos crece del lado de los rebeldes; según cifras oficiales llegan a 93 el día 4. Las tensiones se recrudecen con el plagio del ex gobernador del estado general Absalón Castellanos Domínguez.

La reacción del gobierno no se hizo esperar. El alto mando, el presidente, el secretario de Gobernación y la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), fueron informados rápidamente de los acontecimientos, al mismo tiempo que tres notas diplomáticas informaban al mundo entero la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) norteamericano, en medio de intensos preparativos de los funcionarios estadounidenses y con una industria mexicana que pasaba por uno de sus peores momentos de los últimos años. De inmediato, Gobernación haría un llamado a “la cordura y al diálogo dentro de la ley”, mientras que en la ciudad de México los secretarios de Estado y el regente del DDF se reunían con el presidente, y pocas horas después publicaban la primera declaración presidencial referente al conflicto chiapaneco, a la que presuroso el PRI se sumaría, incapaz de mantener una postura propia.

La Secretaría de Gobernación, en manos de Patrocinio González Garrido, hizo lo suyo a través de una conferencia de prensa por vía de la subsecretaria de Readaptación Social y Protección Civil, Socorro Díaz Palacios, informando sobre la realización de una mesa de atención sobre los problemas de Chiapas, y señalando “que los grupos violentos presentan una mezcla de intereses y de personas tanto nacionales como extranjeros que se asemejan a facciones violentas centroamerica-

nas [...], y los indígenas, manipulados por esos grupos”.²³

Las declaraciones tendían a generar un marco explicativo que justificaba actos de fuerza contra el grupo transgresor, mientras que, por otro lado, se pretendía crear una vía de diálogo por medio del secretario de Desarrollo Social, Carlos Rojas. Este funcionario indicaría, por su parte, que pretendía crear un puente de comunicación para establecer contacto con los insurgentes a través de otras organizaciones sociales, campesinas e indígenas de Chiapas, pero advertía que sólo ellos serían los interlocutores, no el propio EZLN.

No debe sorprender que con respecto a las existentes pugnas internas del gobierno, éstas se recrudecieran frente a un conflicto de tal magnitud, y que desde ese momento se evidenciara distintas posturas, sobre todo cuando desde la Secretaría de Relaciones Exteriores Manuel Camacho Solís²⁴ informaba a fuentes des-

²³ Véase *La Jornada* y *El Financiero*, 3 de enero de 1994. Es interesante observar el tipo de adjetivos que el gobierno usó para referirse al EZLN como grupos violentos, facciones violentas, grupos agresores, grupos armados, instigadores, transgresores, extremistas, profesionales de la violencia, dirigencia profesional, experta en terrorismo, conducta violenta e ilegal, elementos del delito y “las hormigas”. Además, intelectuales inscritos en una tradición institucional los llamaron así: ecos de Sendero Luminoso, acciones militares premeditadas, milenarismos étnicos y chovinismos nacionales. Por su parte el PAN diría de ellos: falsos redentores.

²⁴ Manuel Camacho Solís había sido regente del Distrito Federal durante la presidencia de Carlos Salinas y fue uno de los posibles candidatos a la presidencia de la república. A partir del mes de noviembre de 1993, Camacho no había ocultado su malestar por no haber sido el elegido de Salinas para sucederlo. Después de que se designara a Luis Donaldo Colosio



"En el mercado", s.f.
Grabado en metal
12 x 16.2 cm.

tacadas en otros países que los sublevados no eran de ninguna manera extranjeros, a diferencia de lo asegurado por el propio Patrocinio. Era casi normal que desde entonces se escindiera la postura del gobierno en dos grupos, el núcleo duro del sistema y aquel de nuevo cuño que intentaba darle desde el principio una explicación política al problema. El núcleo duro era aquel de los antiguos políticos, aquellos que “recogen las opiniones sobre lo que preocupa a la sociedad y dan las explicaciones que, de acuerdo con su experiencia, le convienen más al sistema”.²⁵ Y la explicación más fácil para salir de este atolladero de ilegitimidad política fue la comúnmente usada teoría del complot y la personalización del conflicto social, por eso, según Moreno Toscano, todo se explicaba desde esa visión como si fuera la acción deliberada de alguien:

nunca hay procesos de cambio social o cambios en los equilibrios políticos. Los movimientos sociales no impulsan a sus líderes, y éstos no los representan; más bien, los líderes crean a los movimientos sociales, los manipulan y generan, a su capricho, los conflictos, por intereses personales.²⁶

Es importante indicar desde aquí cómo se fue construyendo el puente virtual del que hablaba antes entre la zona de conflic-

como candidato del PRI, Camacho se refugiaría en la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero ante el conflicto en puerta las posiciones de Camacho se enfrentarían con la mano dura del sistema, y así se evidenciaría desde entonces. Véase Moreno Toscano, *Turbulencia*, 1996; Márquez, *Perdió*, 1995.

²⁵ Véase Moreno Toscano, *Turbulencia*, 1996, pp. 67-83.

²⁶ *Ibid.*, pp. 69-70.

to y la ciudad de México. En su relato sobre las causas y razones del 94, tiempos de turbulencia política, Alejandra Moreno Toscano expone con certeza la enorme distancia que había entre el grupo negociador asentado en Chiapas y el grupo de la ciudad de México. Cada uno en su propio ámbito entendía o quería entender la situación, sus causas y sus efectos en forma completamente distinta. Y si eso pasó después de decretado el cese al fuego y la amnistía general, lo que sucedió durante los primeros días fue lamentablemente deplorable, pues de inmediato el gobierno federal se erigió como uno de los dos actores fundamentales con sede en la capital, y el otro protagonista, el EZLN, se ubicaba desde allá en el campo de batalla y con sede en Los Altos de Chiapas y en la zona de Las Cañadas, en la Selva Lacandona. En esos días la ciudad de México se convirtió en uno de los polos del conflicto, desplazando a brazo partido el tímido papel de las elites locales chiapanecas. Nunca aparecieron ni en la escena local, nacional ni en la internacional sino sólo para ser criticadas por sus posturas conservadoras, intransigentes, inoportunas y hasta racistas. Testimonios precisos publicados en los diarios indicaban que el gobierno chiapaneco, entonces bajo el mandato de Elmar Harald Setzer, determinaba que los alzados eran individuos con una evidente capacitación paramilitar, y que “algunos sacerdotes católicos de la Teología de la Liberación y sus diáconos se han vinculado a estos grupos y les facilitan el apoyo con el sistema de radiocomunicación de la Diócesis de San Cristóbal”.²⁷

²⁷ Véase *La Jornada*, 2 de enero de 1994. En un comunicado emitido por la Coordinación de Comunicación Social del Gobierno del Estado se incluía lo

Una afirmación tal involucraba judicialmente al obispo de San Cristóbal Samuel Ruiz, y fue un grave error político que tan sólo confirmó la incapacidad política del gobernador interino, que se blandió de buenas a primeras involucrando a curas católicos en el levantamiento armado. Todo lo anterior mostraba la gran torpeza y falta de cálculo estratégico al mantener una posición contraria a la asumida por el gobierno federal.

Pero el presidente recibía fuertes presiones de muchos lados, una principal fue lanzada desde la arena internacional con un efecto devastador, sobre todo si entendemos el contexto de apertura comercial que México había promovido con la firma del TLC. Así, en esta fase, gobiernos de otros países, organizaciones de derechos humanos y medios de comunicación comenzaron a expresarse sobre el conflicto. La Casa Blanca tomó una postura rápida, enviar a cinco funcionarios de la embajada para "evaluar" la situación y la condición de los estadounidenses que permanecían

siguiente: "Diversos grupos de campesinos chiapanecos que ascienden a un total de cerca de 200 individuos, en su mayoría monolingües han realizado actos de provocación y violencia en cuatro localidades del estado..." *El Financiero*, 2 de enero de 1994, cursivas mías. Este comunicado recibió una fuerte crítica por parte de representantes de la Asamblea del Distrito Federal por su contenido plagado de infundios y términos discriminatorios: ¿Cómo aseguraba el gobierno local que la totalidad era de 200 individuos, cuando las noticias esgrimían datos que se acercaban a 400 por cada localidad? ¿Cómo afirmar, sin bases, que todos eran monolingües? ¿Ser monolingüe es un atributo de descalificación? Tales cuestionamientos fueron empleados en la sesión del 4 de enero en la ARDF. Véase Asamblea de Representantes del Distrito Federal, *Diario de los Debates*, núm. 14, 4 de enero de 1994, pp. 22-59.

en la zona. La reacción del Congreso estadounidense fue cautelosa pero no faltaron las críticas agrias de congresistas tanto republicanos como demócratas, máxime de aquellos que se habían opuesto a la firma del TLC: "Hemos firmado un acuerdo con un país de discutible práctica democrática, ¡y luego esto!"

Por su parte varias organizaciones de derechos humanos internacionales declararon estar preocupadas por la pérdida de vidas en Chiapas,²⁸ y los medios de comunicación emprendieron la cobertura noticiosa acerca de la situación, destacándose en las primeras planas de los diarios y en las principales informaciones de radio y televisión.²⁹

La Iglesia fue otro actor fundamental en este proceso. Se manejó con cautela, pero tomó firmes decisiones desde un principio al proponerse de inmediato como mediadora en el conflicto. Así lo hicieron saber los prelados de Tapachula, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas desde el día 2, cuando dirigieron a la opinión pública una propuesta conjunta en la cual reconocían lo inédito de la situación, la posibilidad de que la Iglesia, por su posición moral ante la nación, se considerara una intermediación viable y

²⁸ Así lo expresaron el grupo Minnesota Advocates for Human Rights, American Watch, Human Rights Watch. Otras declaraciones fueron hechas por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), así como el Movimiento Nacional de la Raza con sede en Houston, Texas, el Centro de Derechos Humanos de Naciones Unidas, con sede en Ginebra y Amnistía Internacional.

²⁹ La noticia aparecería en las primeras planas del *New York Times*, *Washington Post*, *Los Angeles Times*, *Dallas Morning News*, *Wall Street Journal*, *CNN* y *CBS*, empresas ubicadas únicamente en Estados Unidos.

hacían un llamado a la prudencia política y la responsabilidad histórica que permitiera buscar un diálogo veraz y respetuoso. Además, a diferencia del gobierno local, los obispos de Papantla, de Hermosillo y de Chiapas³⁰ señalaron que las causas del levantamiento eran indudablemente la pobreza y la falta de libertad política en el estado, y que estos factores siempre se colocaban como elementos de alto riesgo para la estabilidad social, a los cuales habría que darles la atención debida. Sin embargo, los obispos de Tuxtla y Tapachula fueron más incisivos en sus declaraciones al decir que el levantamiento había sido una fuerte llamada de atención al gobierno, pero lamentaban profundamente que los indígenas fuesen usados como *carne de cañón* por sus líderes, pues tradicionalmente aquéllos —afirmaron con un cierto giro de ignorancia histórica— habían sido pueblos pacíficos:

Es innegable que los han alzado. Pero los indígenas están poniendo los muertos, y los líderes (del EZLN) se están resguardando en ellos para llevar a cabo sus motivaciones personales e ideológicas [...] lamentamos que estén azuzando a los indígenas y los estén llevando a una masacre.

Pese a ello, no toda la Iglesia tuvo una posición semejante a la anteriormente citada. Es posible reafirmar con sus testimonios las diferentes perspectivas de los obispos de Tuxtla y Tapachula con respecto a las del prelado de San Cristóbal,

³⁰ El de Papantla era Genaro Alamilla Arteaga, y Carlos Quintero Arce el de Hermosillo; los obispos de Chiapas fueron Samuel Ruiz de San Cristóbal de las Casas, Felipe Aguirre Franco de Tuxtla Gutiérrez y Felipe Arizmendi Esquivel de Tapachula.

así como con respecto a los de Veracruz y Sonora, quienes también se manifestarían por medio de sendos comunicados. Así se observó también una franca barrera con referencia a las posiciones del nuncio apostólico Girolamo Prigione, quien se entrevistara rápidamente con el presidente Carlos Salinas, y después del encuentro precisara que el gobierno “sí está dispuesto al diálogo: es la otra parte la que aún no ha contestado”, aunque insistiría en invitar a todas las partes a deponer las armas y buscar soluciones pacíficas a los problemas verdaderos. En suma, parte de la Iglesia rechazaría el método de la violencia del EZLN, pero reconocería la justeza de su movimiento, como así lo deja ver el comunicado del Episcopado Mexicano del día 4 en que pedía al gobierno “no tratar de reprimir violentamente las voces de angustia y desesperación de un pueblo que sufre, y cuyas circunstancias de pobreza lo han obligado a levantarse en armas”.³¹

Los partidos políticos y los candidatos a la presidencia de la república se erigieron como actores fundamentales de este escenario inédito. Contra la violencia se manifestaron Cuauhtémoc Cárdenas del PRD y Luis Donaldo Colosio del PRI, cada quien por separado. Y el PAN señalaría con gran vehemencia que la violencia había sido provocada ni más ni menos que por la ineficiencia política del gobierno. Pero vale la pena indicar que la preocupación más apremiante de todos los candidatos partidistas era en ese momento el efecto negativo que el alzamiento armado podría provocar sobre las elecciones federales programadas para el mes de agosto de ese año. Su llamado, por consiguiente,

³¹ Reportaje de José Antonio Guzmán en *La Jornada*, miércoles 5 de enero de 1994.

fue a que el EZLN se reintegrara a la lucha legal, desautorizando el uso de la violencia como método para la búsqueda de soluciones al rezago social.³² Es muy probable que la postura de estos partidos estuviese de tal manera condicionada, pues consideraban a las elecciones presidenciales el acontecimiento central en la vida política de México. Era la oportunidad, pensaban, que podría marcar la entrada directa a la modernidad democrática. Lo cierto es que ante los sucesos de Chiapas, los candidatos estaban obligados a condenar el uso de la violencia, pero tenían que ser muy cautelosos al elaborar un discurso aceptable para la gran mayoría de la población mexicana que estaba en condiciones de pobreza muy parecidas a las sufridas por los chiapanecos: "A la censura deberá sumarse una adecuada propuesta acerca de los mecanismos para satisfacer las demandas de las mayorías",³³ porque ciertamente Chiapas también mostraba una crisis del sistema electoral en toda su magnitud, sobre todo cuando los últimos gobernadores chiapanecos habían ganado las elecciones con 90% (!) de los votos emitidos.³⁴

³² Reportaje de Jesús Sánchez, Víctor Chávez y Javier Rodríguez, *El Financiero*, lunes 3 de enero de 1994.

³³ Véase Miguel Ángel Rivera, "Clase Política", *La Jornada*, lunes 3 de enero de 1994.

³⁴ Los resultados electorales mostraban una enorme diferencia entre la media nacional para presidente y los resultados en el estado de Chiapas. Así la votación del PRI en 1982 fue de 70.99%, y para 1988 bajó a 50.74%, mientras que toda la oposición tendría 24.42 y subiría a 49.26%, respectivamente. En Chiapas la votación para el PRI, en 1982, fue de 91.89%, y para 1988 de 89.91%, mientras que toda la oposición obtuvo 5.99 y apenas subiría a 10.09%, respectivamente. Véase el artículo de Sergio Sarmiento, "Jaque mate: la falta de oposición", *El Financiero*, lunes 10 de enero de 1994.

No obstante el consenso alcanzado sobre el rechazo a la violencia zapatista por todos los partidos políticos, los argumentos sobre las causas y las medidas que el gobierno debería adoptar ante los alzados eran totalmente distintas. Así lo muestran dos hechos importantes: el despliegado del Congreso de la Unión y el de la Asamblea de Representantes del D. F. condenando los hechos violentos en Chiapas. Del primero se responsabilizó la presidenta de la Comisión Permanente, la senadora priista María de los Ángeles Moreno, quien dijo hablar a nombre de todas las fracciones parlamentarias, ya que en efecto todos los congresistas firmarían el documento, incluyendo los del PRD. Además, por su parte el diputado del PRI, Ramón Mota Sánchez, sobrevalorando la posición de su partido, diría que los grupos guerrilleros estaban mezclados con narcotraficantes, con maleantes en general, que eran alrededor de 200 individuos y que habría que alejarlos tal y como lo estaba haciendo el ejército, *con la debida prudencia [sic]*.³⁵ Tales posiciones diferían de otras que se debatían en los recintos parlamentarios. Así lo muestra la álgida discusión en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal del día 4, a raíz de una propuesta del PRI que desesperado quería aprobar por mayoría un manifiesto dirigido a la opinión pública y muy parecido al presentado por la diputada Moreno, y en el entendido de lo expresado por el diputado Mota Sánchez. Lo cierto es que la propuesta lanzada en la ARDF fue apoyada por el PAN, el PARM y el PPS, pero rechazada categóricamente por el PFCRN y el PRD. Si el asunto central del despliegado era impugnar los métodos violentos del

³⁵ Véase *La Jornada*, 4 de enero de 1994.

EZLN, la fracción perredista encabezada por el representante Pablo Gómez habría de negarse a signarlo, porque no podía avalar la manera superficial y unilateral de tratar el conflicto, tal y como el PRI pretendía presentarlo. La verdadera causa del problema, insistían el Frente Cardenista y el PRD, era la ilegitimidad política del gobierno local y la violencia institucional, además de la ineficiencia mostrada por la Secretaría de Gobernación para evitar los hechos virulentos en el estado.³⁶ “Sí hay responsables de esta sublevación –diría Pablo Gómez– [éso son] los gobernantes que ha habido en el estado de Chiapas.” Un hecho relevante de este debate es que desde entonces se pidió la renuncia del secretario de Gobernación Patrocino González Garrido.

La sociedad civil se empezó a expresar un tanto desconcertada a través de numerosos grupos, sectores y clases. Organizaciones sociales, ONGs, trabajadores y empresarios en la ciudad de México, todos coincidieron en condenar la violencia, pero afirmaban que la causa de ésta era el “desgobierno” que había en la entidad y el dominio nocivo de los caciques loca-

les.³⁷ Pero en la zona de conflicto las poblaciones afectadas se polarizaron. Hubo gente que apoyaba a los zapatistas, y un tanto extrañadas escuchaban las noticias por la televisión sobre las acciones violentas de los rebeldes que se enconaban contra los habitantes civiles de varios poblados de la zona sin que eso fuese cierto, como se dijo de Huixtán y Altamirano, en donde los partidarios zapatistas más bien protegieron la retirada de los combatientes. Aunque hubo otros que sí se enfrentaron con ellos, como en la población de Oxchuc, donde once insurgentes fueron detenidos, golpeados y amarrados en el quiosco del parque central por algunos de sus habitantes, y mientras eso ocurría otros proferían por el sonido local que:

Éso de la prensa no vayan a difamar al pueblo diciendo que nosotros violamos los derechos humanos; nosotros no los violamos, ellos vinieron a desestabilizar al pueblo y a acabar con nuestra historia de Oxchuc.³⁸

Otra parte de lo que puede denominarse sociedad civil fueron los grupos y asociaciones empresariales. Ellos también

³⁶ “Somos la segunda fuerza con 160 000 votos reconocidos, con ninguna posición en el Congreso del estado –dijo la representante del PFCRN, Juana García Palomares–, con un convenio firmado con el PRI para reconocer seis presidencias municipales y 40 posiciones administrativas que jamás fueron reconocidas [...] Cuántas veces no se solicitó por parte de los miembros del ahora denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional una mesa de trabajo-concertación con el gobierno del estado, y lo único que recibieron fueron palos, cárcel y además muerte. Eso nos consta [...] porque estuvimos allá”, véase Asamblea de Representantes del Distrito Federal, *Diario de los Debates*, núm. 14, 4 de enero de 1994.

³⁷ A partir del día 3 distintas organizaciones se manifestaron todas en este sentido. Entre ellas destacan las siguientes: Academia Mexicana de Derechos Humanos, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Arquidiócesis de México, Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, Unión Campesina Democrática (UCD) y la misma Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz. También se manifestó así el Grupo Ecologista de los Cien.

³⁸ Reportaje de Rosa Rojas (enviada) y Gaspar Morquecho, del diario *Tiempo, La Jornada*, 5 de enero de 1994.



“Rumbo al mercado”, 1953.

Grabado en linóleo

27.7 x 26.3 cm.

se presentaron muy cautelosos, condenaron la violencia y apoyaron la posición del gobierno federal sobre el carácter local del conflicto. El socio principal del Grupo Modelo, Juan Sánchez Navarro, además considerado como el principal ideólogo de la clase empresarial, pugnaría por una salida política y no militar al conflicto, pues lo que se necesitaba, decía, era la intermediación de las fuerzas civiles, no necesariamente del ejército, así que deberían estar ahí las fuerzas que representarían el espíritu y la cultura, como la Iglesia y los grupos cristianos, que podían detener el derramamiento de sangre.³⁹ No debe extrañar que la iniciativa privada ansiara una salida política al problema, pues en otro sentido, las consecuencias mediatas e inmediatas sobre la economía serían catastróficas, sobre todo en un momento en que toda la atención estaba puesta en los posibles efectos nocivos que la guerra podría causar sobre el TLC. Y no era para menos, pues precisamente el primero de enero se estaba en espera de recibir numerosas solicitudes para el establecimiento en México de empresas financieras de Estados Unidos, Europa, Canadá y Japón.⁴⁰ Fue precisamente el día de entrada en vigor del TLC, con su arremetida modernizadora por parte de Estados Unidos y una respuesta que desde México fue más bien descontrolada, ineficiente y confusa, cuando los grupos financieros dijeron esperar de 1994 un año de veras difícil, pues los hechos de violencia en Chiapas se sumaban a los desafíos de la transición

³⁹ Entrevista con Juan Sánchez Navarro, *La Jornada*, martes 4 de enero de 1994.

⁴⁰ Véase el artículo de Leticia Rodríguez, "Condicionan el acceso de la banca extranjera", *El Financiero*, domingo 2 de enero de 1994.

electoral. No obstante ello, la posición del sector empresarial tampoco fue homogénea; la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), por ejemplo, tenía un fuerte golpe contra los pequeños y medianos empresarios por la competencia comercial; la Cámara Nacional de Comercio (CANACO) a su vez preveía una caída de 17% en las ventas del comercio organizado y un futuro con negros nubarrones; por su parte, los mercados financieros se presentaron con mucho nerviosismo el día 3, debido a una baja repentina en la Bolsa de 3.86%; mientras que la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) y el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) advertirían del deterioro de un amplio sector de la sociedad mexicana entonces ya insostenible, a pesar de los grandes logros macroeconómicos alcanzados.⁴¹ La evidencia disponible muestra que los empresarios, aunque nerviosos, fueron influenciados por la relativa tranquilidad de los analistas de un buen número de firmas internacionales, quienes al principio no consideraron como de alto riesgo para la economía y las finanzas el levantamiento armado de Chiapas. Así lo deja ver un texto firmado por el encargado del seguimiento del mercado de valores mexicano, Jorge Mariscal, quien calificaría de *trágicos* los acontecimientos que reflejaban

un desigual ritmo de crecimiento y modernización en el país, pero la violencia estuvo constreñida al estado de Chiapas, los *rebeldes* no tenían vinculación con los principales partidos políticos y la naturaleza local del movimiento no sugería ramificaciones im-

⁴¹ Véase *El Financiero*, martes 4 de enero de 1994.

portantes para las elecciones presidenciales del próximo verano.⁴²

Desde otro punto de vista, algunos analistas económicos empezaron a prever un inevitable cambio en la agenda para 1994. Los eventos de Chiapas pondrían una mayor presión al gasto público, y el principal temor, en este sentido, era que el gobierno por un error de cálculo identificara a la actual política de saneamiento económico con los eventos del sur y llegase a la conclusión de modificar todo el esquema neoliberal aplicado, lo que afectaría la saludable estabilización y reactivación económica.⁴³ De acuerdo con este planteamiento, estaba tanto la CANACINTRA como el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) que se manifestaron en contra de modificar el modelo de desarrollo: “no es el tiempo para ello”, declararían. Estos testimonios hacen vaticinar con mayor certeza que fue la iniciativa privada nacional e internacional la que presionó con mayor contundencia a Salinas para buscar una salida negociada y política al conflicto, lo que puso a este sector con toda seguridad en contraposición con el núcleo duro del gobierno, colocándose por sus fines del lado del resto de la sociedad civil. A este respecto la *correduría Baring Securities* diría:

creemos que el conflicto se mantendrá en niveles locales y el gobierno se movilizará con cautela para lograr el control total de

⁴² Reportaje de Rossana Fuentes y Rosa Elba Arroyo, “Confusión y nerviosismo en mercados financieros”, *El Financiero*, miércoles 5 de enero de 1994.

⁴³ Artículo de Benito Solís Mendoza, “Retos económicos para 1994”, *El Financiero*, martes 4 de enero de 1994, p. 28.

la zona [...] En los próximos días, Salinas enfrentará el reto de controlar los disturbios en Chiapas, de tal forma que la comunidad internacional sepa si el gobierno mexicano ha adquirido la madurez suficiente para manejar crisis políticas internas en un grado similar al que ha mostrado en el manejo económico.⁴⁴

También durante esta fase los medios de comunicación y los intelectuales se manifestaron cortantes contra la violencia. El periódico *La Jornada* no dejó lugar a dudas al intitular su editorial del 2 de enero así: “No a los violentos”. No obstante, algunos editorialistas se refirieron a la situación de Chiapas con más cautela, sobre todo porque no entendían bien a bien los orígenes políticos e ideológicos de los dirigentes zapatistas. Carlos Montemayor, Octavio Rodríguez Araujo y Pablo Gómez, entre otros, ubicaron las causas en las contradicciones sociales y políticas del estado y llamaron a una solución política y no militar.⁴⁵ Así fue como comenzaron los análisis concienzudos para ubicar los antecedentes del EZLN en las guerrillas de 1974, en la ideología maoísta, quizá vinculada con Sendero Luminoso, o al mismo PROCUP, quien fuera el único que justificara abiertamente el levantamiento armado del EZLN. ¿Quién era Marcos?

⁴⁴ En reportaje de Rossana Fuentes Berán y Rosa Elba Arroyo, “Confianza de *correduría* de Estados Unidos en la economía mexicana; sube la BNV”, *El Financiero*, miércoles 5 de enero de 1994.

⁴⁵ Se incluyen en esta fase, por citar sólo algunos, a Alberto Aziz Nassif, Luis Hernández Navarro, Rodolfo Stavenhagen y Marcos Rascón, tratando problemáticas como: “Violencia y sus responsables”, “Rebelión”, “La guerra de año nuevo”, “Sublevación en la Lacandona”, “Los miserables”, “La punta del iceberg del descontento”.

¿Por qué nadie del gobierno se enteraría de la existencia de un autollamado ejército de liberación? Lo cierto es que hubo mucha discreción en las aseveraciones intelectuales sobre el EZLN, grupo que no requería de antecedentes porque empezaba a sustentarse por sí solo con base en las características peculiares del levantamiento y de la imagen cada vez más positiva del ejército rebelde. En primer lugar, porque contaban en promedio con unos 300 o 400 zapatistas en cada una de las cabeceras municipales tomadas, y muchos no contaban con armamento, ya no digamos sofisticado, sino de ningún tipo.⁴⁶ La Declaración de La Selva, a diferencia de otras atribuidas a grupos extremistas, no estaba impregnada de ideología barata, sino de certeza constitucional, conciencia de los derechos como ciudadanos mexicanos y una apuesta distinta a la guerra de guerrillas: "No es el golpe clásico de la guerrilla que pega y huye, sino que pega y avanza."⁴⁷ Y así fue observada por la gente, independientemente que por razones logísticas de la guerra no pudieran pegar y avanzar, sino más bien replegarse, pero sin esconderse. Una guerrilla que de buenas a primeras muestra por lo menos un contingente global de aproximadamente 1 500 hombres,⁴⁷ no

es una guerrilla común, digamos foquista, sino un grupo con presencia social. Y eso fue lo que se dejó entreverar durante los primeros cuatro días.

Segunda fase: del 5 al 9 de enero

La segunda etapa de esos doce primeros días del conflicto se inició con el bombardeo por parte del ejército nacional al sur de la ciudad de San Cristóbal, lo que inauguraría una serie de ataques aéreos en las zonas ocupadas por los rebeldes, que afectaron directamente a gran parte de sus poblaciones civiles. Empezó así el éxodo de comunidades enteras en busca de refugio, hacia Palenque y Villahermosa, sobre todo porque cualquier persona podría parecer sospechosa de simpatizar con el accionar de la guerrilla.⁴⁸

Las ciudades de Los Altos se transformaron en trincheras y por sus calles transitaban soldados armados con rifles de alto poder, se oían tiroteos por doquier y el miedo y el terror inundaban los orificios de las casas. Una crónica sobre la ciudad de Ocosingo, una de las más devastadas, ejemplifica mejor esta situación:

Como sonámbulos, los habitantes de la pequeña ciudad asoman a sus puertas, caminan en grupos enarbolando cualquier cosa que parezca una bandera blanca. Buscan masa para las tortillas, agua, noticias. Las calles están sucias de ropa, de papel, de bote-

⁴⁶ Sobre los combates en la ciudad de Ocosingo, Hermann Bellinghausen escribe: "Aparte de los grandes casquillos del ejército hay algunas balas .22 sin disparar, pero ningún arma de fuego. Sí rifles de palo, toscamente labrados, con un tirante de mecate entre dos clavos. Si no fuera por el machete en la punta, serían idénticos a los que usan para jugar los niños de los ranchos." *La Jornada*, miércoles 5 de enero de 1994.

⁴⁷ Algunas estimaciones de periodistas llegaron a decir que el EZLN podría contar con 15 000 efectivos, cifra muy contrastante con los 200 monolingües que decía el gobierno estatal.

⁴⁸ Como bien dice Hermann Bellinghausen, lo que delata a los habitantes de la zona son tres datos demasiado generales: ser indio, estar asustado y calzar botas de hule *Sandak*, como usan los sublevados y buena parte de los campesinos en Los Altos y la selva de Chiapas. Véase crónica de Bellinghausen, *La Jornada*, miércoles 5 de enero de 1994.

llas, zapatos vacíos, escombros, casquillos de bala y ametralladora, sangres de cuerpos arrastrados. El mercado municipal, donde se quedaron a dormir y pelear los guerrilleros, está lleno de cadáveres. Todos visten más o menos igual; modestamente, son muy jóvenes (por lo menos dos, casi niños), y la mayoría yace de cara al suelo, con los cráneos baleados. A uno de ellos, el cadáver más fresco, le estallaron la cara de la órbita hasta el parietal. Cada cuerpo reposa sobre un gran coágulo negrozco [...]

Algunos curiosos se aproximan cubriéndose la boca y la nariz con pañuelos, la blusa o el rebozo, no porque huelan mal, que todavía no. Quizá temen que de respirarla, la muerta se les meta.

En esta ciudad, sede de los caciques ganaderos más agresivos y poderosos de la región, no hay luz, ni teléfono. Los cables cortados se hacen uno en la calle. La gran mansión de la familia Solórzano Oropeza aparece saqueada e incendiada.⁴⁹

El miedo se fue también apoderando de muchas otras ciudades que sin haber escenificado combates, se esperaba que podrían tenerlos de un momento a otro; así pasó en Tapachula, la principal ciudad económica y de intercambio comercial del estado, ubicada en la frontera con Guatemala, en donde se prohibió a la población salir a las calles por las noches; en Tuxtla Gutiérrez se aumentó la vigilancia, su aeropuerto se convirtió en un puerto militar y punto de contacto con la ciudad de México; en Chiapa de Corzo se advirtió a los lancheros retirar sus barcas ante un posible arribo de “transgresores”; y en San Cristóbal sus habitantes amanecían cada día sintiendo que su espacio estaba siendo

⁴⁹ *Ibid.*

invadido por el ir y venir de aviones y helicópteros militares. Asimismo, el gobierno empezó a prever posibles desabastos en las poblaciones cercanas al conflicto, por lo que envió alimentos y pastillas de purificación de agua para evitar enfermedades gastrointestinales. En Comitán, por ejemplo, se anunció en las tiendas de autoservicio que no podrían vender a una sola persona más de dos litros de leche, dos kilos de arroz y frijol, o más de cuatro rollos de papel higiénico. La afectación de la guerra llegó a las escuelas del lugar, principalmente en aquellos municipios indígenas de San Cristóbal, Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano. Hacia el día 9 se consideraba que la cuarta parte de Chiapas estaba completamente aislada, rodeada por un fuerte cerco militar.

Al mismo tiempo que dieron inicio los bombardeos aéreos en Chiapas, se escenificaron varios atentados terroristas en la ciudad de México y otras ciudades importantes del país. Es posible advertir que el conflicto en Chiapas se estaba desbordando sin que el propio EZLN fuese el causante ni pudiera contenerlo. Desde el 5 de enero comenzaron rumores de que existían otros grupos del EZLN en otras ciudades, y para el día 6 se habían realizado ya sendos atentados a instalaciones eléctricas en Puebla y Michoacán. El día 7 estallarían un coche-bomba en el centro comercial Plaza Universidad.⁵⁰ Así, du-

⁵⁰ Además de estos atentados se incrementó el número de llamadas telefónicas sobre falsas alarmas en otros lugares dentro y fuera de la ciudad de México. En la capital hubo signos de alarma en la Bolsa de Valores y en Plaza Inn. El 8 de enero se escucharon tres explosiones en Cuautitlán Izcalli, y el domingo 9 de enero se recibió una amenaza de bomba en el diario *La Jornada*. Fuera de la capital se registraron

rante toda esta fase aumentaron las llamadas telefónicas de alerta por atentados con bombas en la ciudad de México. Los signos de alarma se evidenciaron entre la población capitalina en dos sentidos: por la inminente entrada de la violencia en forma de terrorismo, en una ciudad tan urbana y relativamente alejada de la zona de conflicto que de por sí era tan rural e indígena, así como por la violencia que estaba personificando el propio gobierno por la vía de los bombardeos aéreos en grandes zonas chiapanecas.

Sobre el terrorismo urbano, algunos grupos de ciudadanos y representantes delegacionales exigieron al entonces regente Manuel Aguilera que militarizara la seguridad pública de la ciudad, incrementara los rondines de patrullas militares en sus principales calles y creara un operativo para catear a toda población que entrase por las centrales camioneras foráneas.⁵¹ El regente se negó a hacerlo, no obstante, dos días antes, el viernes 7 de enero, se había ya reforzado la vigilancia policiaca en edificios del Distrito Federal y se observaba un “discreto patrullaje militar” por las principales avenidas y edificios de la ciudad.⁵² Varios de los atentados y

explosiones en cuatro entidades (Guerrero, Hidalgo, Estado de México y Michoacán), y el mismo día 9 se dieron tres explosiones únicamente en la ciudad de Texcoco, así como dos bombazos en el país vecino de Guatemala.

⁵¹ Ante estas presiones, el regente Aguilera Gómez fue categórico al señalar que “no solicitaremos la presencia del ejército para patrullar las calles”. Aunque ya con anterioridad había afirmado la instalación de un operativo de seguridad policiaca para prevenir cualquier tipo de acciones terroristas en la ciudad.

⁵² Es interesante localizar geográficamente los lugares que, según las autoridades de ese entonces, eran considerados los puntos volátiles de la gran ciu-

amenazas de explosiones de bomba fueron reivindicados por el PROCUP, lo que desmintió el rumor bastante extendido de que el terrorismo estaba siendo provocado por el EZLN. Ayudó también el hecho de que los neozapatistas se deslindaran enérgicamente de tales acciones.

El gobierno, podía sentirse, se expresaba en dos frecuencias, en una planteaba el cese de hostilidades, exigía a los rebeldes deponer y entregar las armas y la devolución de los rehenes; la otra frecuencia era la fuerza aérea que bombardeaba las zonas rebeldes.⁵³ No en valde las opiniones publicadas en los diarios expresaban la seguridad de que la mano dura del gobierno estaba teniendo la dirección de las

dad. Así tenemos que la vigilancia policiaca se dio principalmente en la avenida Paseo de la Reforma, en las inmediaciones del bosque de Chapultepec y la Bolsa de Valores, cerca de la embajada de Estados Unidos; en Pedregal de San Jerónimo, sobre la ruta del Periférico sur, entre avenida San Jerónimo y la carretera al Ajusco, donde se ubica Televisión Azteca; así como los centros comerciales de Interlomas, Centro Coyoacán, Plaza Universidad, Plaza Satélite y Galerías; en Los Pinos; en la Torre de Telecomunicaciones, el Aeropuerto Internacional Benito Juárez, sobre todo el hangar presidencial y la torre del edificio de Mexicana de Aviación; en el Congreso de la Unión y las sedes del PRI y del PAN; en la terminal del Metro Taxqueña, la Central Camionera TAPO, la Central Camionera del Norte y las “instalaciones vitales” como el Metro, el drenaje profundo, las instalaciones hidráulicas y el suministro de energía eléctrica, entre otras; en la avenida 20 de Noviembre, muy cerca del Zócalo; en Televisa Chapultepec y Altavista, sobre la avenida Balderas y las oficinas de *La Jornada*; en los edificios delegacionales y la Basílica de Guadalupe.

⁵³ El 5 de enero bombardearon el sur de San Cristóbal, y el 6 de enero ocho aviones bombardeaban Tzontehuiz, cerca de Tenejapa. El 7 de enero, en otros municipios, los rebeldes inhabilitarían seis aeronaves, entre ellas dos helicópteros de la fuerza aérea.

decisiones, descalificando al movimiento y haciéndolo aparecer como conjura de extranjeros, exigiendo su rendición incondicional y extendiendo una fuerte campaña de propaganda al exterior del país, utilizando para ello a Televisa.⁵⁴

Lo cierto es que el gobierno estaba recibiendo mucha presión tanto del exterior como del interior del país. La prensa internacional emprendió un monitoreo sobre los acontecimientos en Chiapas y se publicaba lo sucedido en las primeras páginas de sus diarios. La televisión de Estados Unidos, como en las cadenas CNN y CBS, destacaba las presuntas ejecuciones sumarias y el bombardeo aéreo del ejército. Fue notorio el hecho de que los medios fueran modificando su lenguaje inicial de incertidumbre por uno más agresivo que describía las violaciones a los derechos humanos por parte de los militares. Y mientras el gobierno de Guatemala le tendía un incondicional apoyo al gobierno de Salinas, otros organismos sociales, civiles y políticos de Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Colombia y Ecuador indicaban que la situación ameritaba en lugar de violencia, una profunda reflexión sobre la pobreza existente, causante del conflicto. Lo mismo pasó en varios países de Europa, en Alemania, Francia, España e Italia. Más aún, en Estados Unidos se comenzó a cuestionar la viabilidad del TLC y la participación de México en ese intercambio comercial. En este contexto, el secretario de Estado estadounidense, Warren Christopher, declaraba que Estados Unidos estaba tratando de obtener "información adicional respecto a las denuncias

⁵⁴ Véase Luis Javier Garrido, "El agravio: la resistencia y la dignidad", *La Jornada*, viernes 7 de enero de 1994.

sobre presuntas violaciones a los derechos humanos por parte del ejército mexicano".⁵⁵ La prensa internacional en ese momento ya no dudaba de que el ejército estaba cometiendo abusos y violaciones a los derechos humanos: "El levantamiento en Chiapas empaña el gran negocio de México", difundiría el diario británico *The Guardian*.

Por su parte, los diarios nacionales se preguntaban si el mismo Patrocinio González Garrido, secretario de Gobernación, estaba fungiendo como chivo expiatorio del gobierno, por su considerable lealtad a las instituciones, debido a que este grave conflicto ya se había visto venir desde, al menos, mediados de 1993, pero que trataron de ocultar hasta lo indecible para evitar un colapso temprano que perjudicara la firma del tratado norteamericano. Todo es posible, sobre todo si observamos que el gobierno, al mismo tiempo que explotaba misiles en los campos del sureste, proponía de repente crear una comisión para el diálogo formada por tres ilustres chiapanecos, uno político priista,

⁵⁵ En entrevista de prensa, el secretario de Estado añadiría: "los gobiernos tienen que realizar acciones para proteger la ley y el orden al interior de sus países. Y, como digo, la situación es oscura en este momento. Hemos estado en contacto con el gobierno mexicano y haremos un seguimiento de cerca", véase *La Jornada*, lunes 10 de enero de 1994. Pero no sólo el gobierno estadounidense externaba su cínica postura intervencionista, sino que en la opinión de la elite política, financiera y académica estadounidense se extendía la idea de que era viable aprobar el envío de tropas a México en caso de que el gobierno de este país se viera amenazado por una revolución o una guerra civil. Parecía que este grupo de ciudadanos daba una gran importancia a la estabilidad política al sur de sus fronteras; véase reportaje de Pedro Enrique Armendares, *La Jornada*, lunes 10 de enero de 1994.

otro literato y uno más científico. Pero mientras esto pasaba, el insistente rumor sobre el relevo de González Garrido de Gobernación aumentaba de volumen, los mismos funcionarios lo consideraban como “un político obliterado” (atrofiado) que se puso más en desventaja al aparecer el conflicto de Chiapas, evidenciando una ausencia total de capacidad de conducción política, pues ya se sabía que tenía serias diferencias no resueltas con muchas de las organizaciones sociales existentes en el estado. La Secretaría de Gobernación, como representante interno del gobierno federal, necesitaba estar en manos de un político con credibilidad, y ése no podía ser Patrocinio.⁵⁶

Con una posición diferenciada, la Iglesia fue decisiva en esta fase. Manteniendo una postura institucional, el arzobispo primado de México, Ernesto Corripio Ahumada, defendió al obispo de San Cristóbal de los ataques infundados sobre sus vínculos con los rebeldes, y además subrayó la posición de Samuel Ruiz para que el gobierno aplicase una amnistía general para los alzados, en un sentido cristiano de la idea del perdón, a lo que el mismo presidente Salinas respondería afirmativamente, aunque con un dejo de arrogancia diría en su mensaje a la nación del 6 de enero: “Seguimos dispuestos al

diálogo [...] incluso consideraremos el perdón.” La Iglesia siguió presentándose ambigua ante el conflicto, seguramente debido a las fuertes presiones que sobre ella estaban recayendo en cuanto a su responsabilidad en las acciones armadas. La Conferencia del Episcopado Mexicano diría que si las investigaciones judiciales demostraban la participación de algunos miembros de la Iglesia en el caso de Chiapas, los involucrados deberían cargar con la responsabilidad de sus actos sin por ello tener que inmiscuir a la Iglesia como institución. Además, el presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales, Luis Reynoso Cervantes, tras condenar los hechos violentos de los rebeldes, expresaría que aunque las armas del ejército mexicano “no van a resolver el gravísimo problema económico, social y político, sí tienen la obligación de restablecer el orden público”.⁵⁷

Los partidos políticos continuaban presionando por la vía de exigir una salida política al conflicto chiapaneco, pero como vimos más arriba, cada quien tenía motivos distintos de explicación. Para el PAN el problema fundamental era la antidemocracia del régimen, situación que ponía en duda la viabilidad de la lucha pacífica. El gobierno debería entender que era el atraso, la marginación extrema y la

⁵⁶ Hacia el séptimo día comenzaron a barajarse algunos nombres para el remplazo: Patricio Chirinos, gobernador de Veracruz, José Francisco Ruiz Massieu, director del Infonavit, y el dirigente del PRI, Fernando Ortiz Solana. Además estaban en la lista Manlio Fabio Beltrones y hasta Manuel Camacho Solís. Importa en esta perspectiva el hecho de que Salinas recibiera a Carpizo, Valadés, Aguilera y Chirinos el 6 de enero en su residencia oficial de Los Pinos. Véase *La Jornada*, 7 de enero de 1994.

⁵⁷ Reportaje de José Antonio Román, Jesús Aranda y Francisco Guerrero en *La Jornada*, lunes 10 de enero de 1994. El mismo día aparecería una nota en donde el obispo Samuel Ruiz afirmaba, sobre el involucramiento de sacerdotes en la guerrilla, “que entre 1 020 000 habitantes de la diócesis, 95% de los cuales son católicos, es difícil saber en qué grado estén involucrados, lo mismo que los 8 000 carequistas que ha formado la diócesis, muchos de los cuales están afiliados al PRI. Ésas son decisiones individuales.”



“La rebelión de los tlachiqueros”, 1960.

Litografía

38.9 x 40 cm.

discriminación al indígena lo que configuraba la situación de violencia estructural, que no podía soslayarse. Destaca en este sentido el agrio debate que se escenificó en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal el día 6, por intermediación del PRD y el PRI, principalmente.⁵⁸ En lo general, la postura del PRD establecía que el problema en Chiapas debía asumirse en toda su importancia, y el hecho mismo de que existían causas estructurales del problema obligaba a dar respuestas integrales, no únicamente para el envío de recursos económicos sino para efectuar una reforma judicial eficaz, que trastocase desde sus raíces la estructura económica y política que se reforzaba con la alianza de caciques y elites políticas locales: "El gobernador interino, el señor Elmer Setzer, es simplemente una expresión más de que un hijo de alemanes, finquero precisamente de esa zona, puede llegar a ser gobernador"⁵⁹ y mantener así excluida a una parte fundamental de su población. La discusión de ese día se centró en exigir la renuncia del gobernador interino, en criticar la posición de la Secretaría de Gobernación representada por su vocera, la subsecretaria Socorro Díaz, y sobre el representante del gobierno del estado de Chiapas, Eloy Cantú, por sus actitudes racistas y belicistas. La oposición destacaba desde entonces la división interna que se dejaba ver en el gobierno frente a las posiciones políticas de Camacho

Solís y la mano dura de Patrocinio, y no dejaron de reiterar, con la reserva del PAN, la necesidad imperiosa de la renuncia del secretario de Gobernación, así como el reconocimiento del EZLN como fuerza política.

Las voces de la sociedad civil y la opinión pública en contra de la violencia generalizada por el bombardeo casi indiscriminado del ejército aumentaron como nunca. Es en esta fase cuando surgieron avasalladores los organismos de derechos humanos y las acciones de las organizaciones sociales que se escenificaron en la ciudad de México. Cabría preguntarse: ¿La sociedad civil fue el bastión que motivó realmente el cese al fuego unilateral aplicado por el gobierno a partir del 12 de enero? La respuesta tendría que ser sí, de manera contundente, y sin embargo es importante clarificar cuáles fueron los grupos y sectores de la sociedad civil que actuaron para ello y de qué manera lo hicieron. Por un lado, tenemos a los organismos de derechos humanos, identificados como ONGs, muchos de ellos agrupaciones de corte cristiano, que no dudaron en organizar desde un principio caravanas de la paz y ayudas humanitarias, insertándose directamente en las zonas de conflicto.⁶⁰ En efecto, así se constituyó desde San Cristóbal de las Casas la Coordinación de Organismos no Gubernamentales por la

⁵⁸ Sobresalen las intervenciones de Javier Hidalgo y Amalia García del PRD y de Campa Cifrián por el PRI.

⁵⁹ Participación de la asambleísta Amalia García, en Asamblea de Representantes del Distrito Federal, *Diario de los Debates*, núm. 15, 6 de enero de 1994, pp. 34-87.

⁶⁰ A los grupos protagonistas desde la primera fase del conflicto se fueron añadiendo muchos otros, tales como el Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, el Frente Mexicano Pro Derechos Humanos, Comité de Derechos Humanos Pueblo Nuevo, Comité de Derechos Humanos de Tabasco, Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, y la actriz Ofelia Medina, representante de grupos de artistas e intelectuales.

Paz (COMPAZ), con un carácter estrictamente humanitario y neutral, que buscó al insertarse en la zona de conflicto forzar a las partes en pugna a establecer una tregua que permitiría un respiro a las comunidades. Las ONGs avanzarían en caravana con todo el acompañamiento nacional e internacional posible hacia la franja en conflicto.⁶¹ Fueron 300 personas que, caminando por veredas pedregosas, cubrieron cinco kilómetros hasta el poblado de Corralito, en medio de la neblina y una persistente llovizna, escuchando el sobrevuelo de un par de aviones durante las dos horas que duró la caminata.⁶²

Por otro lado, se manifestaron muchas organizaciones del movimiento social que actuaron unas desde la ciudad de México,⁶³ y otras desde ciudades del interior del país

⁶¹ Véase *La Jornada*, viernes 7 de enero de 1994.

⁶² Véase *La Jornada*, domingo 9 de enero de 1994.

⁶³ La demanda empezó por el cese a los bombardeos, pero se fue fortaleciendo la exigencia por la renuncia del gobernador local y del secretario de Gobernación. Para tal efecto se organizaron caravanas humanitarias a Chiapas y manifestaciones que fueron cobrando fuerza en cantidad y calidad con el paso de los días. Por su parte, Cárdenas habría pedido el cese unilateral de hostilidades, y el Movimiento Proletario Independiente realizaba una manifestación de 10 000 personas en el Zócalo. Otras organizaciones sociales realizarían mítines frente a la sede de la Secretaría de Gobernación, lo que hizo movilizar a cientos de granaderos después de que un grupo de manifestantes derribara las puertas del edificio. Los ánimos se iban caldeando en el bando pacifista de la sociedad civil. Destacan grupos como el Frente Independiente de Pueblos Indios, la Coalición Cívica Popular y la Alianza de Organizaciones Sociales, la COAC, el Sindicato Único de Trabajadores de Ruta 100 (SUTAU-100), Asamblea de Barrios, Frente del Pueblo, Unión de Cuartos de Azorea e Inquilinos, Unión de Vecinos y Damnificados, Unión Popular de Comerciantes y el Consejo Estudiantil Universitario (CEU).

y regiones del estado de Chiapas,⁶⁴ declarándose por la paz y por una salida política al conflicto. Preocupaba ahora la crueldad con que se presentaban los ataques del ejército, en particular los bombardeos que estaban cobrando víctimas entre la población civil. Es posible afirmar que todas estas manifestaciones generadas por organizaciones intermedias fueron ayudando a formar una opinión pública favorable a la paz, a pesar de los esfuerzos oficialistas de la televisión nacional representada por Televisa y TV Azteca por descalificar la revuelta indígena. Resalta, en este sentido, el análisis de Octavio Rodríguez Araujo,⁶⁵ donde se reflejan opiniones de la población muy variadas, pero en general se observa una disposición generalizada por la paz. Algunas personas entrevistadas consideraron

⁶⁴ Se intensificaron las manifestaciones tanto como las acciones de seguridad gubernamentales en algunas ciudades, por ejemplo en Chihuahua, en donde el gobernador panista Francisco Barrio envió instrucciones para buscar indicios de violencia en su estado. En Guerrero se reforzó la vigilancia. En Yucatán 2 000 maestros realizaron una marcha, en Morelia y Guadalajara aparecieron bardas pintadas con leyendas en apoyo al EZLN, y también en Aguascalientes se interpuso un dispositivo de seguridad.

⁶⁵ El artículo intitulado "Encuestas y opiniones" destaca los resultados de una encuesta que realizó el autor con alumnos de la UNAM. Se entrevistaron a personas seleccionadas al azar siguiendo los números de la guía telefónica, a amigos del sector público y profesionistas del medio universitario. Además efectuaron encuestas en las calles de los municipios de Ecatepec y Nezahualcóyotl, y de las delegaciones del D. F.: Tlalpan, Contreras, Benito Juárez e Iztacalco. Después se encuestó de nueva cuenta a personas con números de teléfono terminados en cinco y ubicadas en secretarías de Estado y otros lugares que fueron tomados al azar. Véase *La Jornada*, jueves 6 de enero de 1994.

que la situación en Chiapas estaba causando un grave perjuicio a la nación, y externaron su rechazo a la violencia como medio para lograr fines sociales o políticos. Además tenían la creencia de que los indígenas estaban manipulados y que efectivamente había extranjeros atrás del movimiento. En otros casos expresaban el deseo de ir a Chiapas y ayudar a los indígenas o el temor porque “los van a matar, no podrán con el ejército”, o sugerían que “se debería unir la población para que se extendiera la revolución”, o el desánimo, porque “muchacha gente tiene miedo”, o finalmente brotaba una esperanza porque “¡Hasta que alguien protesta!”

A diferencia de esa parte de la sociedad civil, los empresarios insistían, más por miedo al colapso que por ser una realidad, que los niveles de entrada de inversión extranjera en el país no habían disminuido con motivo del conflicto, básicamente porque estaba afectando únicamente a una sola región, importante sí del país, pero que no podía confundirse con todo el territorio nacional. *Todo Chiapas no es México*, parecían repetir con el objeto de reducir la importancia del conflicto y buscar una salida negociada al problema para consolidar la paz en esa región. El día 6 hasta hubo “cierta euforia” en la Bolsa mexicana cuando se registró en los mercados financieros nacionales una jornada de estabilidad, pero lo que tranquilizó a financieros e inversionistas fue informarse de que el gobierno había casi controlado militarmente la crisis en Chiapas.⁶⁶ “Eso muestra –decían– el entusiasmo que tienen los inversionistas extranjeros por participar en nuestro mercado.”

⁶⁶ Véase *El Financiero*, jueves 6 de enero de 1994.

Los pequeños y medianos empresarios, por mediación de Víctor Manuel Terrones López, entonces candidato a la presidencia de la CANACINTRA, puntualizaban que no debía calificarse a la política económica del régimen como mala o que había fallado por el simple hecho de que en esos momentos existiera un conflicto en una región tan alejada como Chiapas. Las bases estructurales estaban firmes, aseguraban, porque el modelo estaba pensado como una perspectiva a largo plazo y el de Chiapas era un conflicto focalizado y regionalizado, y más que económico, de tipo político, por lo que la atracción de capitales foráneos no se vería afectada.⁶⁷ Lo mismo dirían los máximos dirigentes industriales y comerciales del país, que se pronunciaron por mantener el modelo económico vigente, incluso consideraban necesaria una reasignación de las partidas del gasto público para impulsar más el gasto social, pero ojo, señalarían, sin que ello afecte el equilibrio presupuestal para 1994.⁶⁸ “Los problemas suscitados en Chiapas no desequilibrarán al sistema financiero del país, pues a nivel macroeconómico es un problema poco significativo”, insistiría el presidente del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas, José M. Contreras. En síntesis, todo el sector privado presionaba para que el gobierno no modificara su política económica a ni-

⁶⁷ Véase entrevista de Isabel Becerril con el candidato de Canacintra intitulado “Imposible distribuir riqueza y reducir pobreza”, *El Financiero*, jueves 6 de enero de 1994.

⁶⁸ Así lo estableció el vicepresidente del Multibanco Mercantil Probusa, Ignacio S. Castillo, y en entrevista aparte Diego Cándano Fierro, director corporativo del Grupo Financiero Asemex Banpaís; véase *El Financiero*, viernes 7 de enero de 1994.

vel global, porque temían que una política de alivio a la pobreza, como en el caso de Chiapas, pudiese fracasar si no se concentrase en un esfuerzo macroeconómico para crecer más, exportar más, ahorrar más y luchar más duro contra la inflación.

Finalmente, durante esta fase del conflicto, es posible decir que las propias contradicciones presidenciales hayan puesto un límite a algunas dudas justificadas de los intelectuales, tanto mexicanos como extranjeros, sobre la irracionalidad de la violencia zapatista, porque a pesar de que algunos como Octavio Paz, que no entendieron el surgimiento de la rebeldía más que como una reacción antimoderna,⁶⁹ otros comenzaron a simpatizar con la actuación heroica de esos indígenas que después de ocho días de sublevados aún combatían en las inmediaciones de las ciudades de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas, o se habían atrincherado en Guadalupe Tepeyac o acosaban al ejército en Rancho Nuevo. Para el día 5, en una carta pública, un grupo de intelectuales mexicanos pedía “por razones humanitarias, morales y públicas, el cese inmediato de los bombardeos en las zonas densamente pobladas por civiles en territorio chiapaneco”.⁷⁰ Incluso el propio Deme-

trio Sodi de la Tijera, entonces representante priista de la Asamblea del Distrito Federal, advertía del riesgo de un enfrentamiento nacional, de que los estallidos sociales pudieran extenderse a otras partes del país y que se generalizase en un conflicto inmenso e incontrolable: “La rebelión indígena es un primer aviso de lo que puede pasar en el país si seguimos apostándole a la cerrazón política y a la concentración económica.”⁷¹ Se supo después de imponerse la calma, aunque tensa en aquellas poblaciones chiapanecas, que los combatientes del EZLN no eran extranjeros, sino indígenas (si bien con toda seguridad para muchos un indígena seguía siendo extranjero en su propio país) que luchaban con armas antediluvianas; pero fue precisamente eso lo que les dio la presencia de un halo de heroísmo inmensurable, porque estaba siendo claro que se habían visto forzados a hacerlo por convicción y por justicia, y no por ideologismos mesiánicos, fundamentalistas o por manipulación y sugestión colectiva.⁷² “La

Rodolfo Peña y Rolando Cordera, entre otros. Véase *La Jornada*, 6 de enero de 1994.

⁷¹ Véase Demetrio Sodi de la Tijera, “Rebelión indígena en Chiapas”, *La Jornada*, viernes 7 de enero de 1994.

⁷² En efecto, la mayoría de los intelectuales estaban escribiendo en un tono distinto al mostrado en la primera fase, que al mismo tiempo que manifestaban estar contra la violencia y hacían un llamado tanto al EZLN para que aceptara la posibilidad de un diálogo, como al gobierno para que frenara los bombardeos a la zona y generara una salida política a la guerra, empezaron a simpatizar con lo que poco a poco se fue haciendo más claro ante sus ojos, un EZLN distinto y positivo. Nada más en el diario *La Jornada* aumentaron las inserciones de intelectuales de distinto signo político e ideológico que tocaron temas como: “Chiapas: buscar la paz”; “Las lecciones de

⁶⁹ Véase su artículo intitulado “El nudo de Chiapas”, publicado en *La Jornada*. También remito al lector a mi crítica sobre este artículo en donde señalo una idea contraria a la que define al indígena como un ser que por un extraño atributo histórico, es primitivo en esencia y enemigo de la modernidad. Véase el cap. IV de Tamayo, *Violencia*, 1996.

⁷⁰ La carta fue firmada por personalidades como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Elena Poniatowska, León García Soler, Jorge G. Castañeda, Rogelio Naranjo, Vicente Rojo, Manuel Peimbert, Jesusa Rodríguez,

rebelión de los pueblos indígenas —diría Luis Javier Garrido— es una lección de dignidad para todos los mexicanos. Han hecho lo que muchos no se atrevieron a hacer: ponerse de pie y reclamar sus derechos.”

Ahora sí, la política de la guerra y la guerra de la política estaban desatadas en el mismo tiempo y espacio, pues el EZLN se expresaba más abiertamente y decía estar dispuesto a un diálogo público con la intermediación de la premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú, del escritor Julio Scherer y el obispo Samuel Ruiz, de los que el obispo chiapaneco sería el único que aceptaría de inmediato. Las condiciones se estaban acercando cada vez más hacia una postura política y no guerrista.

*La tercera y última fase:
del 10 al 12 de enero*

El lunes 10 de enero, todas las páginas de los principales diarios capitalinos anunciaron que el secretario de Gobernación,

Chiapas”; “Crisis moral y de gobierno”; “Sublevación en Chiapas”; “Chiapas: donde hasta las piedras gritan”; “Rebelión de los colgados”; “El agravio: la resistencia y la dignidad”; “Otra vez los indios se sublevan”; “Democracia o barbarie”; “Chiapas o la desesperación”; “La gestación de la rebeldía”; “La vergüenza o la paz”; “La selva en movimiento”; “La guerra de la pulga” y “Serenidad”, de autores tan disímolos como Bernardo Bátiz, Sergio Aguayo, Carlos Fuentes, Horacio Labastida, Demetrio Sodi, Luis Javier Garrido, Margarita Nolasco, Daniel Cazés, Elena Poniatowska, Luis Villoro, León Bendesky y Adolfo Gilly. Además, sobre la cuestión del heroísmo y la motivación que tienen los individuos para incorporarse a un ejército, sea éste regular o de carácter revolucionario, remito al lector a Tamayo, *Violencia*, 1996, cap. 7.

Patrocinio González Garrido había sido destituido y en su lugar se había puesto a Jorge Carpizo, en ese tiempo procurador general de la república. Se designaba, además, al entonces relegado de las principales decisiones del país, al secretario de Relaciones Exteriores y ex regente del Distrito Federal Manuel Camacho Solís, como comisionado para la paz y mediador político en el conflicto. Al parecer la postura de privilegiar la política sobre la violencia institucional había ganado posiciones importantes ante la mano dura de la facción más conservadora del gobierno. Con este comienzo, la última fase se caracterizó por la distensión y por generarse un espacio para que el EZLN diera a conocer sus condiciones para iniciar el diálogo: cese al fuego y retiro de tropas.

Los cambios en el gobierno se entendieron como una forma de restaurar la tranquilidad en Chiapas, pero también de garantizar un proceso más o menos limpio en las elecciones federales. Sobre Camacho se especuló acerca de su reforzamiento como figura política: “Otra vez vuelve Supercamacho” a resolver los problemas políticos de Salinas, como lo hizo cuando remedió el deterioro de la imagen del PRI en la ciudad de México después de las elecciones presidenciales de 1988, así como cuando ventiló problemas laborales y políticos con las organizaciones sociales y de la oposición de izquierda. Para muchos había sido la resurrección política del ex regente capitalino y, para otros, lo que se obviaba era únicamente que se estaba retrasando su salida definitiva de la vida política.⁷³

⁷³ Además, un dato importante es que el flamante comisionado para la paz no cobraría sueldo ni contaría con ninguna estructura gubernamental de

Las reacciones ante los cambios fueron muy positivas, pues respondían al clamor generalizado de la población, que como diría un editorial de *La Jornada*, “desde diversas tribunas se había pronunciado en favor de la paz y contra los bombardeos, casi desde el inicio mismo del conflicto”. Asimismo, con beneplácito se recibió la noticia en Washington y se reconoció la capacidad del gobierno al dar una salida política al conflicto.

Y cuando el 12 de enero el presidente emitió su “mensaje firme de reconciliación y paz” en donde planteó el cese unilateral del fuego en Chiapas, Samuel Ruiz expresaría entusiasmado que se estaba gestando ya una nueva sociedad. Mientras tanto, se realizaba una multitudinaria y plural manifestación por la paz en la ciudad de México. Estos diversos testimonios muestran antes que nada, que fue la conjunción de diversas presiones, tanto de los diversos grupos de la sociedad civil como de instituciones nacionales e internacionales lo que logró el cambio de estrategia del gobierno para enfrentar el conflicto. Fue a partir de estos acontecimientos que fue posible que el 16 de enero el ejecutivo de la nación enviara una iniciativa de amnistía general, que cubriría a todos los que participaron en los actos de sublevación desde el 1 de enero hasta las 11 horas del día 16.

Habría que admitir, sin embargo, que estas medidas políticas no causaron un efecto inmediato a nivel social, político

nueva creación para realizar su trabajo de pacificación. Véase el comentario de Alejandro Ramos Esquivel, “Expediente 94, otra vez Supercamacho”, y el de Miryam Hazán Béjar, “Resurrección política de Manuel Camacho”, ambos en *El Financiero*, martes 11 de enero de 1994.

y económico. Aún se notaba un cierto nerviosismo en los mercados financieros, seguían las amenazas de grupos estadounidenses que habían estado en contra del TLC para desprestigiar el tratado a raíz del conflicto de Chiapas, y los combates continuaron en la zona, aunque de manera esporádica.

En la ciudad de México se registraron 40 falsas alarmas por la supuesta existencia de bombas en un igual número de edificios, lo que aumentó la psicosis capitalina, sobre todo porque podrían darse en cualquier lugar público.⁷⁴ El día 11 se registraron 20 amenazas más de bombas, lo que propició que el regente capitalino Manuel Aguilera Gómez señalara, aún cauteloso de vincular sus acciones como respuesta al conflicto armado, que “al margen de lo que ocurre en Chiapas, en breve se integrarán los comités metropolitanos en materia de seguridad pública, lo mismo que sobre otras áreas como transporte, desecho sólido, agua y drenaje”. Además, en un boletín del DDF, se informaría que el servicio 08 de emergencias se extendería a nueve delegaciones, ya que en ese momento operaba únicamente en tres de ellas.⁷⁵ En verdad, la

⁷⁴ En esta ocasión las alarmas se dieron en la estación Oceanía de la línea 5 del Metro, en la sede nacional del PRI, en las oficinas de la Administración Local del Centro del Distrito Federal, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, ubicadas en Paseo de la Reforma; en la Facultad de Derecho de la UNAM; en Teléfonos de México, en el diario *La Jornada* y en el Centro 23 de Desarrollo Infantil de la Secretaría de Educación Pública, ubicado en la calzada México-Tacuba, a la altura de la Escuela Nacional de Maestros.

⁷⁵ Los lugares donde se registraron falsas llamadas fueron en la Secretaría de Salud, en el diario *Ovaciones*, en el CCH Vallejo y en la ENEP-Aragón, además

ciudad de México vivía un ambiente de preocupación generalizada, pero más estaba impactado el sector oficial. Como se anticipaba, en los edificios públicos de la capital se redobló la vigilancia y se practicaron en algunos el cateo de bolsas y portafolios:

La propia sede del PRI nacional mantiene semicerradas las puertas y el acceso es muy vigilado. La Secretaría de Gobernación también se convirtió en búnker, y en los centros neurálgicos de los servicios públicos y las comunicaciones en el D. F. también se ha impuesto especial protección, mientras el jueves amanecieron pintadas en varios sitios siglas del movimiento zapatista.⁷⁶

Asimismo, los efectos perniciosos en la economía comenzaron a sentirse. Algunos inversionistas extranjeros en Baja California y Quintana Roo decidieron retirarse y pensarlo hasta nuevo aviso. Se anunció la baja de 6.32% en la Bolsa, una caída que desde 1987 no había sido experimentada en una sola sesión, y aunque esta situación fue rápidamente recuperada tan pronto se conoció la designación de Camacho Solís y los cambios en el gabinete gubernamental, ganando de nuevo 3.88 puntos, no faltó mucho tiempo para que la Bolsa

resintiera una nueva caída de 5.27% (138.35 puntos), y que los analistas ahora sí reconocieran que la disminución se debía en gran parte a la difícil situación que había imperado en Chiapas. En este contexto, la iniciativa privada subrayaría la necesidad de efectuar una verdadera cruzada en pro del desarrollo integral del país y hacer un esfuerzo por encontrar los mecanismos para que el avance macroeconómico redundara en beneficio de la sociedad.⁷⁷

Los partidos políticos vieron con agrado los cambios en la estrategia de Salinas. En la sesión del 11 de enero, la Asamblea de Representantes del Distrito Federal discutiría gran parte de su tiempo sobre la remoción de Patrocinio y el balance político de los diez días anteriores. Se insistió mucho sobre la importancia de llevar a cabo cambios drásticos en el gabinete del gobierno del estado de Chiapas, mientras que el PAN decía que si una renuncia era factible ésa era la del propio presidente de la república. No obstante la disputa parlamentaria,⁷⁸ destaca la versión del perredista Pablo Gómez en el sentido de que no se trataba de hacer relevos artificiales, sino una rectificación total del aparato político y proponer, en consecuencia, innovaciones sustanciales

en las oficinas del Tribunal Superior de Justicia, ubicadas en Liceaga y Niños Héroes, y en las del Instituto Mexicano de la Radio, así como en la vigésima agencia del Ministerio Público en Iztapalapa. Se indicó también que desde la aplicación del 08 solamente en la delegación Benito Juárez se recibieron 160 llamadas falsas, 20 de ellas realizadas por menores de edad. Véase *La Jornada*, jueves 13 de enero de 1994.

⁷⁶ De Ángel Viveros, "Cartelera Política", *El Financiero*, sábado 8 de enero de 1994.

⁷⁷ Véase *El Financiero*, martes 11 de enero de 1994.

⁷⁸ La discusión fue amplia, con la participación de representantes del PRI como Jorge Schiaffino, Alejandro Rojas, Genaro Martínez, Juan Carlos Sansores, Jaime del Río, Eduardo Escobedo, Roberto Campa; por el PAN destacó principalmente Gerardo Medina; por el PRD, Pablo Gómez, Laura I. Castillo, Amalia García, Javier Hidalgo y Alfonso Ramírez; por el PFCRN, Marcos Gutiérrez; por el PPS, Belisario Aguilar, y por el PARM, Oscar Mauro Ramírez.

en lo económico, en la división de los poderes locales, en la impartición de justicia y en el respeto a las manifestaciones culturales de los grupos étnicos.

CONSIDERACIONES FINALES

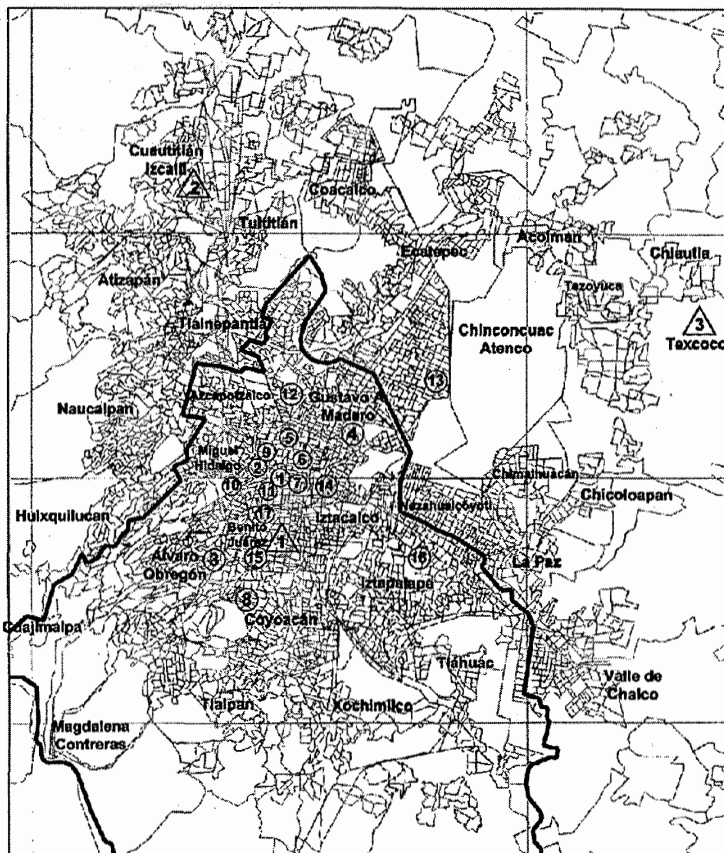
El impacto mayor que tuvo la ciudad de México ante la guerra del EZLN durante los primeros doce días que la conmovieron fue principalmente en la movilización social y en la articulación política de su ciudadanía. Podría decir, parafraseando a Italo Calvino,⁷⁹ que la capital de la república se hizo visible por el dinamismo de la sociedad civil; se mostró en el debate abierto y en el discurso por la paz que se escenificó en ella. Se encontró la ciudad implícitamente, más como contexto y como símbolo, como espacio invisible que iba cediendo su presencia a la participación de sus actores.

Pudimos notar aquí que la enorme presión de la sociedad civil, de instituciones y de organismos externos fue fundamental para que el gobierno cambiara de actitud. Pero destaca sobremedida que los objetivos de cada grupo y cada sector fueran muy diferentes. A nivel internacional, la Casa Blanca estaba preocupada por el impacto nocivo de una guerra que podía generalizarse y la imagen deteriorada de un gobierno que con violencia minimizaba al extremo el ejercicio de los derechos humanos, situación que afectaría sin duda las relaciones comerciales entre ambos países, pero principalmente la privilegiada posición internacional de Estados Unidos. Los empresarios estaban profundamente alarmados por lo que pudiera

afectar a las políticas macroeconómicas, a las modificaciones del presupuesto y a la estrategia global del gobierno, debido a que si éste se sentía demasiado presionado para cambiar el rumbo de su política de desarrollo por el levantamiento, le daría al traste al esfuerzo ya de por sí obligado del sector empresarial. La Iglesia se estrujaba a sí misma por su enredo implícito en el conflicto, el hecho de la participación de una facción progresista, según unos, o disidente para otros, involucraba de una u otra manera al obispo Samuel Ruiz, afín ideológicamente a la Teología de la Liberación. No obstante, considero que la Iglesia supo mantener un papel digno de mediación, fundamental para contener las posiciones más duras del gobierno. Por su parte los partidos políticos hicieron lo suyo. Todos, con excepción del PRI y representantes del PPS y PARM que siempre apoyaron las posiciones tímidas del partido oficial, denunciaron las causas estructurales de la violencia basadas en la marginalidad, y subrayaron la importancia de otros factores que complejizaban la situación de miseria e injusticia, como la ruptura de las normas y valores culturales por la vía de la religión, el narcotráfico y el alcoholismo prevaeciente, así como el infame control social efectuado por las instituciones locales. Fueron de los primeros que señalaron con certeza política la necesidad de realizar cambios en el gabinete gubernamental, primero con Patrocinio y después con el gobernador del estado. Aunque tales reemplazos se consiguieron con Salinas, la mano dura de la facción conservadora retornaría con el presidente Zedillo, y con él una nueva designación del secretario de Gobernación más inflexible y poco inclinado a la solución política, así como la ratificación del

⁷⁹ Calvino, *Ciudades*, 1974.

Mapa 1. Atentados y falsas alarmas en la ciudad de México



△ Explosiones:

- 1. Plaza Universidad
- 2. Cuauhtlém Izcaltli
- 3. Texcoco

○ Falsas alarmas:

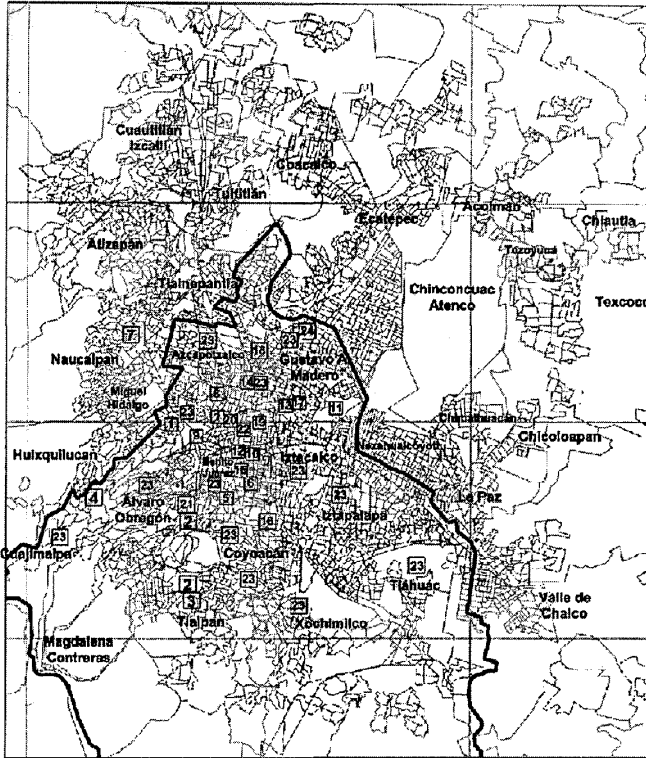
- 1. Diario *La Jornada*
- 2. Bolsa de Valores

- 3. Plaza Inn
- 4. Metro Oceanía
- 5. Sede nacional del PRI
- 6. Administración Local del Centro del D. F.
- 7. Secretaría de Hacienda y Crédito Público
- 8. Facultad de Derecho, UNAM
- 9. Teléfonos de México
- 10. Secretaría de Salud
- 11. Diario *Ovaciones*

- 12. CCH Vallejo
- 13. ENEP Aragón
- 14. Tribunal Superior de Justicia
- 15. Instituto Mexicano de la Radio
- 16. Vigésima Agencia del Ministerio Público de Iztapalapa
- 17. Delegación Benito Juárez

Elaboró: Consuelo Córdoba Flores.

Mapa 2. Puntos de mayor vigilancia en la ciudad de México



Puntos de mayor vigilancia:

- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Av. Paseo de la Reforma, de las inmediaciones del Bosque de Chapultepec a la embajada de Estados Unidos 2. Periférico Sur, entre avenidas San Jerónimo y la carretera al Ajusco 3. Televisión Azteca 4. Centro Comercial Interlomas 5. Centro Coyoacán 6. Plaza Universidad 7. Plaza Satélite 8. Galerías 9. Los Pinos 10. Torre de Telecomunicaciones | <ol style="list-style-type: none"> 11. Aeropuerto Internacional Benito Juárez 12. Edificio de Mexicana de Aviación 13. Congreso de la Unión 14. Sede del PRI 15. Sede del PAN 16. Terminal Metro Taxqueña 17. Central Camionera TAPO 18. Central Camionera del Norte 19. Avenida 20 de Noviembre, cerca del Zócalo 20. Televisa Chapultepec 21. Televisa San Ángel (Altavista) 22. Avenida Balderas 23. Edificios delegacionales 24. Basílica de Guadalupe |
|--|--|

Elaboró: Consuelo Córdoba Flores.

mismo grupo político ineficiente en el estado de Chiapas.

La participación de los medios fue inigualable. Mientras que la televisión nacional se ajustaba a las posiciones gobiernistas, la prensa escrita del país e internacional, así como la televisión extranjera, fueron las que mantuvieron un vasto seguimiento y un monitoreo preciso de los acontecimientos. Eso permitió que la opinión pública estuviera al tanto de la situación y fuera formulando su propios juicios con base en el sentido común.

Finalmente, la sociedad civil se vio representada por muchos grupos sociales, ONGs, organizaciones sociales urbanas, campesinas, indígenas, organizaciones cívicas, intelectuales y artistas. Todos ellos manifestaron un claro rechazo a la violencia, pero una simpatía incondicional con el EZLN.

En este sentido que la violencia desatada por el EZLN fue útil para movilizar a amplios contingentes de la sociedad civil, propició un extraordinario flujo de ideas sobre muchos temas: la situación del país, las condiciones de injusticia y desigualdad, las divisiones internas del gobierno, el papel de la Iglesia y la invisibilidad de los indígenas. Esa violencia generó actitudes de no violencia y abrió un enorme espacio de diálogo entre las partes que se multiplicaron después, descartando la relación unilineal entre el papel protagónico del EZLN y el del gobierno federal. Todo eso pudo pasar mientras la facción más progresista del gobierno, aquella que ubicaba el problema en su plano político, ganaba posiciones a su interior. Pero al perder influencia, la otra facción del gobierno sería la única responsable de desatar de nueva cuenta la violencia institucional, de forzar mayores

fricciones sociales y polarizar desmesuradamente a la sociedad chiapaneca, de infundir enconos y odios raciales y provocar una incontrolable violencia social. Es esta violencia, no la otra, la que es injustificada, porque sus efectos son lamentablemente perniciosos para la sociedad. Es una violencia que genera mayor resentimiento y más violencia. La otra es la que genera no violencia, aquella reivindicada desde el otro lado del puente virtual, en la ciudad de México, desde las entrañas mismas de la sociedad civil.

CRONOLOGÍA

Sábado 1 de enero

Sublevación en Chiapas. Cinco ciudades ocupadas por rebeldes indígenas. Los alzados se proponen avanzar a la ciudad de México. Involucra el gobierno chiapaneco a curas católicos.

Se hace pública la Declaración de la Selva Lacandona por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Entra en vigor el TLC norteamericano. Intensos preparativos de Estados Unidos. La industria mexicana entra en competencia en uno de sus peores momentos.

Domingo 2 de enero

Intensos combates en Rancho Nuevo, 18 muertos y diez heridos. Tres de ellos son soldados y dos socorristas heridos.

Combate en Ocosingo. 50 insurgentes muertos. Siete policías de Seguridad Pública muertos y trece heridos. Los alzados abren la tienda La Suriana y entregan mercancía a la población. Lo mismo hacen en el ISSSTE. Usan la radiodifusora XEOCH para transmitir consignas y llamados a la población civil.

Después de 33 horas de fuerte tiroteo ante soldados de los batallones 17, 53 y 73 de Villahermosa, Tabasco, 500 combatientes se retiran.

El reporte militar sobre los combates indica lo siguiente: en Altamirano, siete muertos y dos heridos de la Policía de Seguridad Pública del estado (PSP); Abasolo, un muerto y trece heridos de la PSP; Las Margaritas, tres muertos de la PSP y un civil. 200 alzados habrían tomado la presidencia municipal. Chanal, 200 alzados toman la presidencia, seis muertos y dos heridos.

Se colocan retenes zapatistas en Las Margaritas. El EZLN permite la salida de civiles. Los alzados se encuentran sonrientes y accesibles a la prensa.

En San Cristóbal se lee una pinta sobre un muro: "Atención mexicanos: gracias por todo a todos. Gracias coletos".

Instala el ejército retenes, y sobrevuela el norte de Chiapas.

El EZLN secuestra al ex gobernador chiapaneco general Absalón Castellanos y a otros ganaderos de la región.

Operativo de seguridad policiaca en el Distrito Federal.

Lunes 3 de enero

Temor de que los combates se extiendan hasta la ciudad de Palenque.

Diputados y senadores proponen formar una comisión para negociar con los alzados.

Según el ejército en pocas horas se prevé el restablecimiento de la tranquilidad.

Primera declaración presidencial y de la Secretaría de Gobernación proponiendo una mesa de atención de los problemas sociales en Chiapas.

Reunión de secretarios de Estado y funcionarios del Distrito Federal con el ejecutivo federal.

La iniciativa privada condena la violencia y los saqueos a comercios por el EZLN.

Atentado en el consulado de México en El Paso, Texas.

Martes 4 de enero

En Ocosingo siguen los enfrentamientos. Mueren 40 guerrilleros.

La cifra oficial hasta este día es de 93 muertos. Según la Iglesia el número alcanza los 400. Se instala un cerco militar en Palenque. El ejército mexicano recupera San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano.

Reunión del secretario de Desarrollo Social y el gobernador en Chiapas.

El obispo Samuel Ruiz pide una tregua a ambas partes.

Primera declaración oficial de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM).

Miércoles 5 de enero

Poblaciones enteras de la zona de conflicto buscan refugio en otras partes, principalmente Palenque y Villahermosa.

El gobierno conmina al EZLN al cese de hostilidades, deponer y entregar sus armas y devolver a los rehenes.

La fuerza aérea bombardea zonas cercanas al sur de San Cristóbal.

61 insurrectos muertos y 34 detenidos según la SEDENA.

Intelectuales demandan el cese a los bombardeos. En Ocosingo se percibe una tensa calma después de cuatro días de violencia.

Comienzan rumores sobre la existencia de grupos del EZLN en otras ciudades del país.

Inicia gran participación ciudadana en la ciudad de México; voces ciudadanas piden la renuncia del gobernador local y del secretario de Gobernación.

Jueves 6 de enero

Ocho aviones bombardean Tzontehuitz, cerca de Tenejapa. Se apoyaba a un batallón que

estaba en inferioridad numérica, dice el reporte militar.

“Seguimos dispuestos al diálogo”, dice Carlos Salinas de Gortari en un mensaje a la nación.

Ocho soldados muertos en seis días.

El candidato a la presidencia por el PRI, Luis Donaldo Colosio, se pronuncia por una declaración conjunta de todos los presidentes.

Atentados a instalaciones eléctricas en Puebla y Michoacán.

Sexto día de ocupación rebelde en Chanal.

Continúa el asedio del EZLN sobre la 31 Zona Militar.

Insisten los rumores sobre el relevo de Patrocinio González Garrido de Gobernación.

Se anuncia la realización de una caravana humanitaria por la paz por ONGs en la zona de conflicto.

ONGs piden que Salinas ordene el cese inmediato de bombardeos en la selva.

Viernes 7 de enero

Estalla un coche-bomba en la Plaza Comercial Universidad en la ciudad de México. En Plaza Inn sobresalto por una amenaza de bomba.

Signos de alarma en la Bolsa de Valores.

Se inicia una operación rastrollo en la sierra chiapaneca, y se anuncian ejercicios militares guatemaltecos-estadunidenses en la frontera con México.

Se informa sobre despliegues militares en las zonas indígenas de Guerrero e Hidalgo.

Los guerrilleros se dispersan en catorce municipios e inhabilitan seis aeronaves militares.

Según el comunicado núm. 9 de la SEDENA, hasta la fecha hay dos oficiales muertos, seis de tropa y 61 transgresores. Además tres oficiales heridos y 27 de tropa, uno desaparecido y 106 detenidos.

Cauhtémoc Cárdenas pide al gobierno el cese unilateral de hostilidades.

El EZLN dice estar dispuesto a un diálogo público con la intermediación de Rigoberta Menchú, Julio Scherer y Samuel Ruiz.

Manifestación de 10 000 personas en el Zócalo capitalino del Movimiento Proletario Independiente.

Se refuerza la vigilancia policiaca en edificios del D. F. y se observa un discreto patrullaje militar por calles y avenidas.

Desalojo de la sede de la Bolsa Mexicana de Valores por alerta de bomba.

Sábado 8 de enero

Explosiones en cuatro entidades del país: Guerrero, Hidalgo, Michoacán y Estado de México.

Nombra Salinas una comisión para facilitar el diálogo.

Samuel Ruiz acepta la propuesta del EZLN de ser parte mediadora del conflicto.

Ernesto Corripio Ahumada pide amnistía para los rebeldes.

Octavo ataque del EZLN al cuartel de la 31 Zona Militar. No hubo bajas.

El EZLN se deslinda de los derribos de las torres de energía eléctrica.

Se realiza la Caravana por la Paz y los Derechos Humanos, convocada por la COMPAZ en la zona limítrofe a los bombardeos.

Aumentan las llamadas telefónicas de alerta por atentados con bombas en la ciudad de México.

Vigilancia de 24 000 elementos en el D. F. Imposible prever los atentados, dice el secretario de Protección y Vialidad.

En la madrugada, tres explosiones en Cuautitlán Izcalli. Asume el PROCUP-PDLP la responsabilidad de los hechos.

Domingo 9 de enero

Tres explosiones en Texcoco y dos bombas en Guatemala. Clima de tensión y falsas alarmas en otras ciudades. Dispositivos de vigi-



"El sueño de los pobres", 1931.

Grabado en madera

12.3 x 12.4 cm.

lancia en Guerrero, Hidalgo, Guanajuato y Michoacán.

Amenaza de bomba en el diario *La Jornada*. El atentado se lo atribuye el PROCUP.

Por octavo día consecutivo las instalaciones del cuartel general de la 31 Zona Militar ubicada en Rancho Nuevo, a diez kilómetros de San Cristóbal fueron atacadas con disparos de armas de fuego en forma intermitente, siendo repelido el ataque: informe de la SEDENA.

No solicitaremos la presencia del ejército para patrullar las calles de la ciudad de México, dice el regente Manuel Aguilera.

Lunes 10 de enero

Destituyen a Patrocinio González Garrido, Jorge Carpizo a Gobernación. Manuel Camacho Solís como mediador. Es un reconocimiento a lo que no funcionó: dice Salinas.

Reinicia su campaña Colosio: ofrece economía sana, más inversión y ataque frontal a la pobreza.

La IP propone cruzada en pro del desarrollo integral del país.

Nerviosismo en los mercados financieros por la baja de 6.32% de la Bolsa Mexicana de Valores.

Amenazan grupos anti TLC de Estados Unidos con desprestigiar el tratado.

Cese al fuego y retiro de tropas: condición de los rebeldes para el diálogo.

Sigue la psicosis en la ciudad de México: desalojo de 40 edificios por falsas alarmas.

Martes 11 de enero

Tranquilidad en los mercados financieros; ganó la bolsa 3.88 puntos.

El comisionado para la paz, Camacho Solís, pide que Estados Unidos se abstenga de intervenir en el conflicto de Chiapas, reconoce como posición personal la existencia del EZLN y expresa que buscará la tregua no el exterminio.

Urgente paquete de reactivación pide la IP de Chiapas al gobierno, así como un financiamiento preferencial y mayor presupuesto.

Beneplácito en Washington por los cambios en el gobierno y el reconocimiento de la necesidad de una salida política al conflicto.

Crece el número de desplazados ante el avance de los soldados, ahora sobre la comunidad de Guadalupe Tepeyac.

Continúan las falsas alarmas de colocación de bombas en la capital.

Marchas ciudadanas en San Luis Potosí y Morelia Michoacán por la paz; aparecen pintas con las siglas del EZLN en seis estados de la república y en ocho más ocurren desalojos por amenazas de bombas.

Miércoles 12 de enero

Cese unilateral del fuego en Chiapas, mensaje firme de reconciliación y paz de Carlos Salinas de Gortari. El ejército sólo responderá si es atacado, dice el presidente y reitera su ofrecimiento de perdón para quienes acepten la paz.

Candidatos y partidos elogian la respuesta presidencial.

Miles en la marcha por la paz en la ciudad de México. Piden reconocer al EZLN como interlocutor y vida digna para todos.

Caen 20 bombas cerca de Guadalupe Tepeyac, convertido en centro de operaciones del EZLN.

En su segunda reunión formal de la Comisión Especial de Paz en Comitán, los indios llaman "nuestro ejército insurgente" al EZLN y critican las "injurias" del gobierno.

Comienza Camacho Solís su tarea de pacificación en Chiapas: la paz sólo el primer paso para solucionar el conflicto chiapaneco.

Estalla una bomba en el consulado de México en la ciudad de Bilbao en el País Vasco. No hubo víctimas.

Veinte llamadas de amenaza de bomba en el Distrito federal.

Jueves 13 de enero

En la selva aún no hay tregua.

Viernes 14 de enero

Samuel Ruiz virtual mediador con el EZLN.

La Bolsa Mexicana de Valores registró una caída de 5.27 por ciento.

Sábado 15 de enero

El EZLN avisa que pronto dará respuesta al diálogo: "¡Que quede claro que estamos respetando el cese al fuego!"

30 universidades emplazan a huelga por aumento salarial.

Exigen la renuncia del gobernador Elmar Setzer.

Domingo 16 de enero

Se anuncia iniciativa de amnistía como muestra de la voluntad de pacificación del gobierno.

Los candidatos a la presidencia de la república apoyan la medida.

Amnistía como perdón es criticada por el subcomandante Marcos "¿Quién debe pedir perdón?"

El proceso de paz se ha iniciado a través de una negociación de "mensajes y hechos": Camacho Solís.

Maratón artístico en el Distrito Federal en favor de los niños indígenas: "Paz y justicia para Chiapas".

HEMEROGRAFÍA

La Jornada.

El Financiero.

Diario de los Debates, Asamblea de Representantes del D. F.

BIBLIOGRAFÍA

-Aguilar Camín *et al.*, *Chiapas, la guerra de las ideas*, Editorial Diana, México, 1994.

-Calvino, I., *Las ciudades invisibles*, Ediciones Minotauro, Buenos Aires, 1974.

-Clausewitz, K. V., *De la guerra*, introducción de Pierre Neville, Editorial Mateu, Barcelona, 1978.

-*Chiapas, el alzamiento*, La Jornada ediciones, México, 1994.

-Eisenstadt, S. N., *Modernización: movimientos de protesta y cambio social*, Amorrortu Editores, Argentina, 1972.

-EZLN. *Documentos y comunicados*, Ediciones Era, México, 1994.

-Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España, 1990.

-Habermas, J., *The new conservatism*, MIT Press, 3a. ed., Massachusetts, 1989.

-Heritage, J., "Etnometodología" en Giddens y Turner (coords.), *La teoría social hoy*, Conaculta/Alianza, México, 1991.

-Hernández, L., *Chiapas: La guerra y la paz*, ADN Editores, S. A. de C. V., México, 1995.

-Le Bot, Y., *Subcomandante Marcos, el sueño zapatista*, Editorial Plaza y Janés, México, 1997.

-Mandel, E., *El significado de la 2a. Guerra Mundial*, Fontamara, México, 1989.

-Mann, M., *The Sources of Social Power*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, vol. II.

-Márquez, E., *Por qué perdió Camacho, revelaciones del asesor de Manuel Camacho Solís*, Editorial Océano, México, 1995.

-*Memorial de Chiapas, pedacitos de historia*, La Jornada ediciones, México, 1997.

-Moreno Toscano, A., *Turbulencia política, causas y razones del 94*, Editorial Océano, México, 1996.

-Naville, Pierre, "Introducción" en K. V. Clausewitz, *De la guerra*, Editorial Mateu, Barcelona, 1978.

-Schwartz, H. y J. Jacobs, *Qualitative sociology, a method to the madness*, The Free Press, a division of MacMillan, Inc., Nueva York, 1979.

-Skocpol, T. (coord.), *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

-Tamayo, S., "Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas. Estudio de caso de los cierres de campaña del PRD, PAN y PRI en la ciudad de México, 28 y 29 de junio de 1997", *Anuario de Espacios Urbanos 1999*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1999.

———, "La práctica de la ciudadanía en la redefinición de la modernidad y las utopías urbanas" en Sergio Tamayo (coord.), *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, Universidad

Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1998.

———, *Violencia y no-violencia en los movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1996.

———, "Participación ciudadana, un proceso", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, 1997.

-Touraine, A., *Crítica de la modernidad*, FCE, México, 1994.

———, *América Latina, política y sociedad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.